



LA GUITARRA DEL DIABLO

Apenas habrá biblioteca infantil que no tenga su bonito cuento de la princesa encantada, á quien una bruja rencorosa echó la maldición porque olvidaron de convidarla al bautizo. Generalmente, la pobre princesa duerme como una marmota unos cuantos miles de años, ó padece las salvajadas de algún fiero dragón ó de algún gigante de mal genio hasta que de luengas tierras viene á redimirla de su sortilegio un príncipe rubio y ojeroso, que en un dos por tres deshace el encanto y acaba casándose con la dormilona, siendo ambos muy felices, como sólo en los cuentos se puede llegar á serlo. Y colorín, colorao...

Tal es la base de estas historias de niños. La medula ó la moraleja varía, pero siempre es el amor el agente sobrenatural y poderoso, ante quien la maldad y toda su cohorte de perversos auxiliares se rinden vergonzosamente.

Pues bien: la historia de la princesa Nervosina, escrita en lengua indostánica y no traducida hasta hoy, no se parece nada á las corrientes que todo el mundo conoce, y es la más rara y extraordinaria que pueda imaginarse ó la más ingenua y sosa de todas, según se acierte ó no con el intrínquilis que, al parecer, se trae dentro.

Esta princesa Nervosina era la hija única del rey de aquel país, allá por los tiempos de Maricastaña, antes de la conquista de Tamerlán, siglo más ó menos, y como tal unigénita la criaron bajo un fanal, sin duda para librarla de moscas y cortesanos, con cuidados tan exquisitos, con precauciones tan exageradísimas, que si de bella y discreta nadie la disputaba la palma y bien asentada estaba en el pináculo de la grandeza humana, á salud robusta y alegres colores cualquier aldeanota de las que andaban descalzas por los campos la daba quince y raya. Nervosina era pálida como el loto sagrado, sensible como la cuerda tendida que el arco hiera y hace vibrar, físicamente frágil como si fuera de materia quebradiza; el aire la producía estornudos, fiebre el sol, los perfumes aturdimiento, la música jaqueca, el silencio bostezos, la soledad hastío y enfado la compañía; en invierno tiritaba, y se sofocaba en verano; ni el agua

ni el vino probaban á su estómago delicado, que toleraba apenas la miel y las frutas de sus comidas, de modo que traía á su padre y servidores desesperados y revueltos.

Mandaba hacer el rey obras costosas en el palacio para que la primavera sonriese perpetuamente á su hija; despachaba emisarios que la trajeran manjares y objetos curiosos de otros países, organizaba fiestas unas veces, imponía otras silencio de claustro, consultaba augures, ofrecía sacrificios, y Nervosina siempre triste, siempre pálida, desganada y caprichosa, con síntomas cada día más singulares de su hiperestesia irremediable.

El gran sacerdote, anciano muy avisado de barbas como el armiño, fué de opinión que á doncellez que se queja sólo cura el amor, y en seguida salieron los embajadores con encargo de buscar novio á pedir de boca; pero Nervosina rechazó á todos los pretendientes y dijo que no quería casarse... El rey se llevaba las manos á la corona, los cortesanos se las llevaban á la cabeza y en el palacio todo era confusión, incertidumbre y ansiedad.

En esto y de súbito Nervosina puso el grito en los pintados techos y dió á entender que un dolor agudísimo laceraba su corazón. ¿Qué tendría la princesa en aquel corazoncito, al que todos, altos y bajos, rivalizaban en agradar? La ansiedad, la incertidumbre y la confusión subieron de punto en el palacio: el rey rasgó sus vestiduras (y eso que estaban acabadas de estrenar) y mandó que de los cuatro extremos del imperio vinieran los médicos más famosos y del extranjero también, y de la China, de la Birmania, del Afghanistan y de la empinada cúspide del Himalaya llegaron, montados unos en rápidos corceles, otros en prudentes elefantes, otros en sobrios camellos y en veleros barcos otros por el mar de Omán y el Indico Océano, reuniéndose la muchedumbre científica en el salón más grande que en el palacio había. Uno por uno examinaron á la enferma, y cada cual expresó su diagnóstico y apuntó el remedio del caso; y como unos y otros no se entendían y recíprocamente se estorbaban, dispuso el rey ensayar el método de cada cual, y aquel que triunfara del dolor de la princesa, ése tenerle por el médico de cámara y por el más sabio de los médicos todos.

Y así se hizo. Sucedió que la enferma, á las primeras gotas del menjurje se ponía buena, ó al menos lo parecía, porque se calmaba el dolor, retrocediendo á las últimas células en que, como pérfida aljamaña, hallábase guarecido; pero no bien la espe-

ranza retoñaba en el alma del rey y la alegría del triunfo coloreaba la amarilla tez del doctor, sacaba las uñas de nuevo, y de nuevo la dolorida princesa elevaba el grito á las nubes. Uno por uno, y uno después de otro, escollaron todos y hubieron de marcharse derrotados; y cuando ya el rey no sabía á qué ídolo encomendarse, y el gran sacerdote, hundidos en las barbas de armiño tres dedos de la derecha mano, buscaba la solución del peligroso problema que tenía paralizados los negocios de Estado y la vida de la nación, se presentó pidiendo hablar á S. M. un chino miserable, quien aseguraba curaría á la princesa, siempre que le permitieran hablar claro, de manera que los ecos de la verdad no escandalizaran á los de la mentira, de la adulación y de la lisonja, huéspedes eternos de los palacios, entre cuyos dorados viven como entre el polvo las sabandijas.

Dejóronle que se acercara á la regia presencia, y con el permiso de decir cuanto quisiera, dijo el chino:

— Lo que la princesa tiene es hartazgo de regalo, inflamación de caprichos y flato de voluntad. Todo ello se cura con cuatro palos en salva la parte, hambre de ocho días, frío en invierno, calor en verano y trabajo manual todo el año.

Furioso el rey, condenó al insolente á ser decapitado por el delito de decir la verdad, lenguaje que en sus reales oídos no estaba bien que sonara, y publicó edictos por medio de trompeteros ofreciendo buena parte del oro de sus arcas al que curase á la princesa.

Continuó la peregrinación médica y el dolor de Nervosina sin darse á partido meses y meses, engañando y burlando á todos, cambiando de sitio, saltando de un extremo á otro del precioso cuerpo, que iba extenuando á ojos vistas, hasta que la fama, telégrafo de todos los tiempos, trajo al palacio la noticia que un médico existía conocedor profundísimo de las enfermedades de los nervios, el cual se albergaba en un antro del Himalaya, y por salir de su estudioso encierro pedía el oro y el moro.

No vaciló el rey, y mandó que en un palanquín bien escoltado condujeran al sabio á palacio, enviándole antes, para disponerle bien y convencerle mejor, una larga reata de acémilas tan cargadas de oro y piedras preciosas, que había para comprar muchas conciencias.

Pero ocurrió que, á pesar de tan magníficos avances, el sabio no consintió en subir al palanquín si no le prometían que habían de entregársele, en sazón oportuna, las regias almas del padre amoroso y la hija

dolorida; y pareciéndoles á los embajadores, que eran, naturalmente, unos herejotes desalmados, mezquino el precio é indigno de ser discutido, asintieron de seguida, y allí mismo firmaron el protocolo muy campantes, después de acordar que guardarían para sí la desdeñada carga de la valiosa reata.

Era el extraño sabio un viejecito de pobrísimas trazas, de capa negra raída, cabellera blanca y ojos centelleantes; tenía en ambos lados de la frente dos bultos ó protuberancias sospechosas, que bien podían pasar por disimulados pitones, y este detalle diabólico, lo retorcido y largo de sus uñas y el precio singular de la consulta inducen á creer al ignorado cronista que era el mismo demonio, ó tal vez una encarnación de Siva, quizá su primo carnal en persona que, por rivalidades de oficio y para no ser conocido, dejó sus cinco caras simbólicas y sus cuatro brazos y adoptó el disfraz y las tretas del maldito tentador de los cristianos.

Sea quien fuere, cuenta la leyenda que después de muchos días y de muchas noches llegaron á los reales alcázares, que el grito doloroso de Nervosina entristecía, siendo introducido el sabio en la cámara sin ceremonia... No miró siquiera á la princesa, ni le palpó la muñeca, ni la invitó á que sacara la lengua. Lo que hizo fué desenfundar de debajo de su capa un instrumento desconocido para el indostánico auditorio y que, á juzgar por el mal grabado que á la crónica acompaña, debió de ser una sencilla guitarra, y comenzó á tocar alegremente.

Y lo mismo fué empezar él á tocar y sentirse buena y sana Nervosina, de golpe y zumbido. Maravillóse el rey, se maravillaron todos y no hubo agasajo que no recibiera en la corte el portentoso médico.

Y añade el cronista muy gravemente: — «Desde aquel día, en todo el Indostán, y fuera de él, se ha tenido por único é infalible recurso para curar á las niñas histéricas y cuantos desequilibrados de nervios existen la guitarra del diablo.»

Lo malo es que resulta el remedio carísimo y casi, casi es preferible el del chino.

CARLOS MARÍA OCANTOS.

(Dit'ijo de Mas y Fondevila.)

AIRES NACIONALES

EL ZORCICO

El pueblo éuscaro tiene un bajo relieve vivo que se conserva á través de los siglos: su danza. Es un escudo de Hércules. La raza está retratada en ella. Es un baile á la vez belicoso, altivo, fiero, dulce, rendido y enamorado. Cuándo muestra gravedades druídicas, sacerdotales, de genuflexiones religiosas ante el ara santa, cuándo revela exquisiteces eróticas, amorosas, actitudes de adoración sexual; ya parece que va á presidirlo Pindaro, ya se diría que lo dirige el viejo Anacreonte; tan pronto hace pensar en una conjura para alzarse en armas y proclamar un héroe, tan pronto evoca las siluetas de los tranquilos castaños por entre los cuales guía la aldeana su carreta. Empieza solemnemente, grandioso, como un canto llano litúrgico, y termina rápido, acelerado, con algo de la zambra oriental.

Dos notas dominan en la danza, dos notas que son sus dos piedras preciosas: el profundo amor á la autoridad, y el no menos profundo respeto á la mujer. El zorcico no se baila sin que el alcalde del pueblo lo autorice y lo presida. Es el antiguo acatamiento al patriarca, la influencia del más anciano, del venerable viejo de lengua barba, la mano del cual maldice ó bendice á los montañeses agrupados

ante él, les señala el camino de la victoria ó de la muerte y autoriza sus fiestas. El zorcico no se baila sin que el jefe, obtenida la venia edil, no escoja su pareja, la moza preferida, la que por esta elección viene á resultar la reina de la danza, á la que todos

cientemente, por su situación topográfica costera, hasta por haberlas tomado la moda veraniega por punto de los estivales recreos, son de las que más han realizado su desenvolvimiento progresivo. Pero entre ese florecer, entre ese desarrollarse, entre ese cosmopolitismo que les ha aportado el comercio y los baños, ahí está perdurable y fiel, con su prístina forma, con su clasicismo tradicional, el alma de la raza éuscaro: el zorcico.

* *

Todo en el zorcico es casto y puro: es el baile de la ingenuidad. Casto y puro es el traje de los hombres: pantalón blanco, blanca camisa, boina roja y faja de roja seda. Casto y puro es el vestido de las mujeres, con su pañolito de vivos tonos lialando el busto y su blanco delantal; casto y puro es el detalle de que los danzadores no se cojan de las manos para formar el corro, sino que agarren por las puntas los pañuelos de las chicas; castas y puras son las actitudes de las mozas, graves, severas, como sonámbulas, al modo de vírgenes de tabla bizantina. La anteiglesia con su espadaña, su atrio y su campanita es casta y pura; el campo de esmeralda cuajado de manzanas, de apagado sol, es casto y puro. Puro y casto es el tamboril y puro y casto el silbo, en los que no suenan ni vibran las moriscas languideces andaluzas. Ni la más ligera sombra de sensualismo nótase en la fiesta. Nada por la materia ni los sentidos. Una castidad y una pureza primitivas.

¿Por qué contrasentido, después de esta nota diáfana, tímida, grave, después de esta pátina de ingenuidad ceremoniosa en que no se sabe lo que es malicia, termina el zorcico en un fandango, en un galope, en un frenesí de iluminados, en una convulsión indostánica en que las piernas y los brazos y los cuerpos se agitan con vertiginosa furia, en que los alientos jadean y los ojos brillan y las voces no cesan de animar el ritmo y el compás hasta la locura? ¿Por qué la estatua pentélica, Psiquis pudorosa, termina en una bayadera ardiente, en Fátima ó Aixa en los patios de la Alhambra de Boabdil?

* *

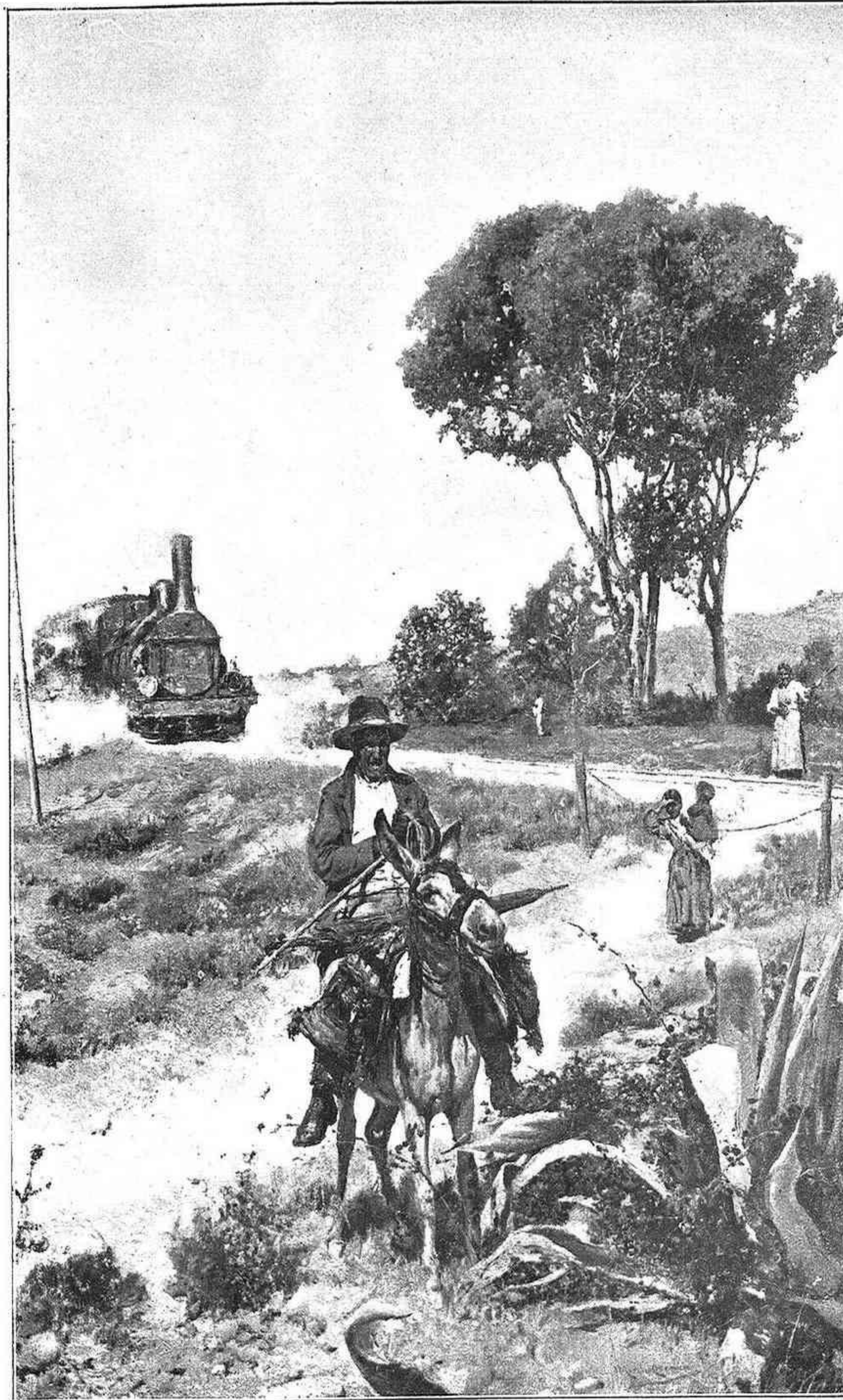
El baile está en todo su apogeo. La cadena de mozas y mozos, unidos por sus pañuelos, gira con su dulce gravedad al son del silbo y del tamboril. Alto, flaco, chupado, quijotesco es el instrumentista. No contará menos de setenta años, setenta años en un roble retorcido del país; es un árbol con figura de hombre. Su rostro es una pura arruga, un resbalamiento de pellejos que se inflan para tocar. Todo el mundo recuerda en la aldea el mismo tamborilero. Los jóvenes le han conocido ya viejo; los viejos, sus contemporáneos, hacen memoria de sus mocedades, de cuando, colorado como una manzana, acompañaba á su padre en los zorcicos. Eso fué muchos años atrás; en tiempo de la «otra» guerra carlista. Y á su vez el padre heredó el cargo del suyo. Es una venerable institución — que el municipio sostiene con su peculio — municipal, perpetuando así el símbolo de la raza.

* *

El zorcico tiene un hermano mayor: el guernikako.

Entre la grave danza primitiva y el hermoso «Tantum ergo» popular mantienen enhiesto y siempre verde ese hermoso árbol centenario de las juntas forales, bajo cuyas hojas sagradas se viene renovando á su sombra bendita el santo amor éuscaro á la libertad.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



Ayer y hoy; cuadro de José Moreno Carbonero

cuantos toman parte en ella rinden parias, acatan, agasajan, cortejan y enamoran, convirtiéndola en centro y objeto de las diversas figuras del campesino rigodón.

Hasta los instrumentos mismos que acompañan á la danza revelan este doble carácter del zorcico: el tamboril y el silbo. El tamboril es la nota guerrera, la nota bélica, es el anciano patriarca, es el runrún fiero que habla de la pelea, es el eco de la batalla que rueda de garganta en garganta por las montañas llamando á combatir al temible Roldán, es la parte imperiosa del baile. Manda, ordena. Es seco, uniforme, duro, vibrante. El silbo es la nota apacible, la nota tierna, es la aldeana agasajada y triunfante, es el suspiro suave que recuerda el campo, es el canto de la paz satisfecha que vuela sobre los maizales convocando á las mozas á premiar con su presencia el esfuerzo de los hombres por defender la independencia de las breñas nativas. Respeto al jefe, respeto á la mujer. Aquellas razas viajeras que arrancando del Oxus, atravesaron el Cáucaso en las primeras edades no tenían por código sino esos dos grandes sentimientos.

Han pasado los siglos, la evolución ha hecho variar los tiempos, cambiando el modo de ser de la humanidad, dándole distinta fisonomía moral. Precisamente las provincias vascas, por su riqueza propia, por su suelo espléndido, por su industria flore-



JOSÉ MORENO CARBONERO

Difícil es condensar en breve espacio cuanto significa una existencia de labor fructífera, cuanto conduce á formar juicio de una personalidad saliente, que representa una de las más legítimas é indiscutibles glorias del arte patrio. De ahí nuestra perplejidad y vacilación al tratar de ocuparnos de la significación artística del excelente, por todos conceptos, pintor malagueño José Moreno Carbonero. Su nombre lleva hoy consigo el concepto de la maestría, si bien para llegar á la meta de su carrera haya sido preciso al artista desplegar todas sus energías, dar muestra de su superior inteligencia y perseverar en sus nobles propósitos, puesto que precisamente en los momentos en que más necesitaba de estímulo y protección, los desengaños, amarguras y decepciones contrariaron los ideales que persiguiera. Los merecimientos del novel artista al fin hubieron de reconocerse, y lo que la intriga y el favor le negaron, supo conquistarlos con su personal esfuerzo. El modesto pero alentoso discípulo de Ferrándiz pudo recoger en la Ciudad Eterna las enseñanzas que ambicionaba, y arrastrado por la corriente entonces imperante, embelesado por los resultados del efectismo, siguió la senda emprendida por otros pintores distinguidos, y no teniendo en cuenta, como aquéllos, que las nuevas ideas nacidas del trabajo incesante de todas las ciencias, imponen caracteres especiales y exigen diversas formas de producción, dedicóse al cuadro de historia, desplegando sus admirables cualidades de colorista. A aquel período pertenecen *El príncipe de Viana*, verdadera maravilla de color, la *Entrada de Roger de Flor en Constantinopla* y *La Conversión del Duque de Gandía*, todos ellos aplaudidos y premiados con excepcionales recompensas en las exposiciones nacionales y extranjeras en que figuraron. Estos grandes lienzos, representan la primera fase del artista, y aunque no se ajusten á los cánones impuestos por el arte moderno por lo que atañe á las producciones de carácter histórico, en cambio revelan á un pintor de temperamento, dueño de la paleta, en que amasó, auxiliado por la vehemencia meridional, esos admirables matices que tanto seducen y cautivan, dando relieve corpóreo y componiendo esos conjuntos en que la fuerza imaginativa se sobrepone á la exactitud histórica.

Estos triunfos, tan noblemente alcanzados, no ofuscaron al artista, quien atento al movimiento que se iniciaba, abandonó la clase de pintura en que de modo tan gallardo se dió á conocer, para dedicarse por completo y con extraordinario fruto á la de género y á interpretar magistralmente cuadros, tipos y escenas de nuestra antigua y clásica literatura.

Ahí es donde se manifiesta la personalidad de Moreno Carbonero, ahí es donde aparecen sus inimitables cualidades de colorista y de discretísimo dibujante, revelándose el artista genuinamente español, con todo el gracejo y humorismo que distingue la vena ática y castiza de Goya, ó bien dando forma precisa y acertada á las creaciones de aquellos á quienes consideramos como astros de primera



Apunte para el cuadro «LA AVENTURA DE LOS MOLINOS» (*Quijote*), dibujo al lápiz de José Moreno Carbonero

magnitud en el cielo purísimo de las letras patrias.

Las escenas del *Quijote* y del *Gil Blas de Santillana* han tenido felicísimo intérprete en Moreno Carbonero, quien en cada lienzo ha producido una obra de arte, admirable tanto por sus condiciones cuanto por su interpretación. Su primer cuadro de este género, inspirado en *La aventura del Carro de la Muerte*, fué una verdadera revelación. En igual ó parecido caso hállanse los titulados *Don Quijote camino de Sierra Morena*, *Primera salida de Don Quijote*, *La batalla del vizcaíno*, *El encuentro del rucio* y *La aventura de los mercaderes*. Este último lo reproducimos en el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y no cabe duda será su digno compañero el que actualmente interpreta, recordando *La aventura de los molinos*, uno de cuyos estudios, notable apunte al lápiz, reproducimos también en esta página, gracias á la galantería de su autor.

Vivo está el recuerdo del buen efecto que produjo y de los justísimos elogios que de la crítica mereció su hermosísimo cuadro representando á *Gil Blas con sus bandidos*, que figuró en la Exposición Nacional de 1892, al que siguieron otros no menos acertadamente interpretados.

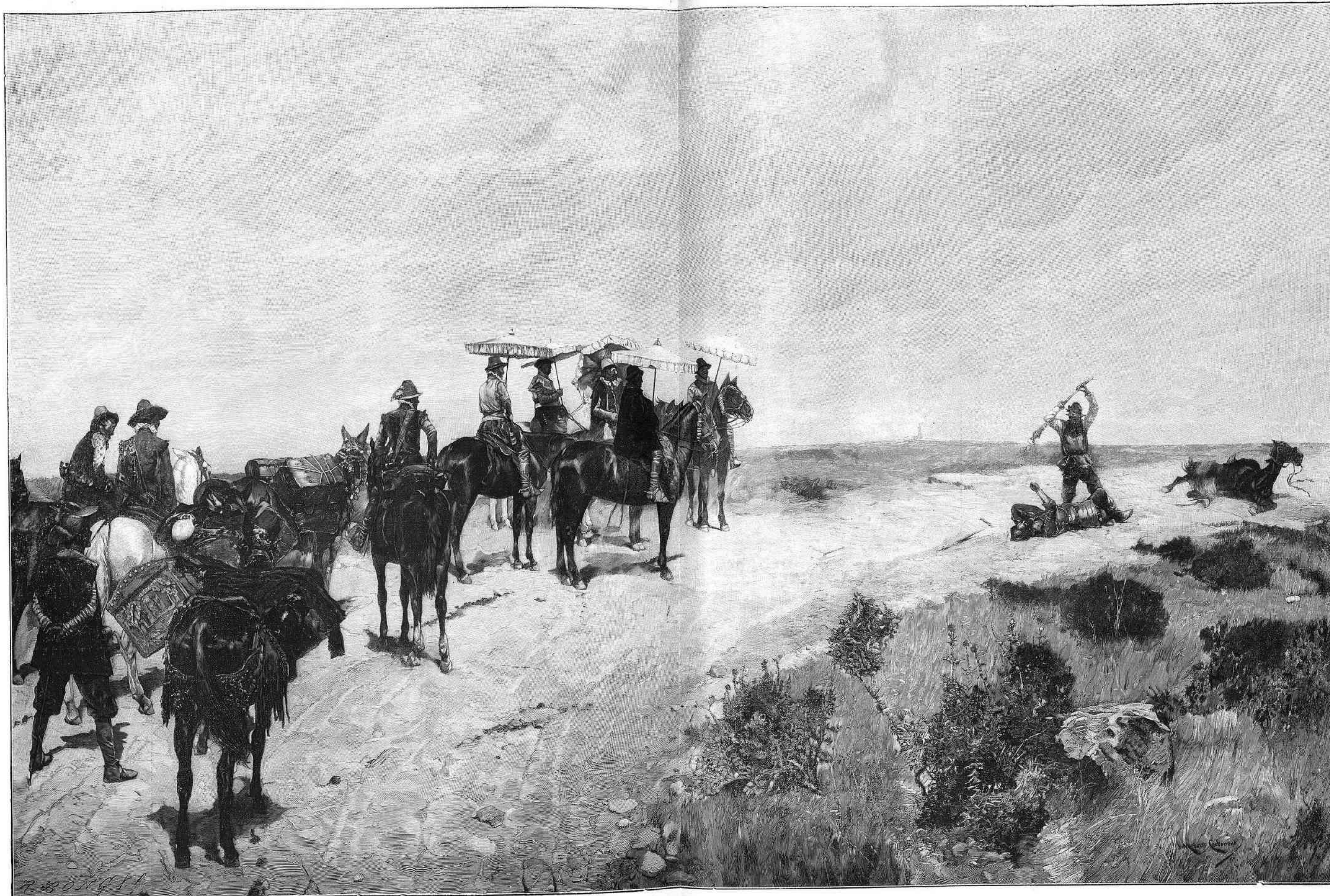
No menos dignas de atención son sus demás producciones, puesto que todas representan luchas, investigación, esfuerzo y maestría, ya que el artista, á pesar de esa facilidad pasmosa para manejar el color y trazar la línea, complácese en vencer los escollos que los tonos, al combinarlos, pueden ofrecerle. Véanse sus cuadros *La venta del sevillano*, *La ro-*

mería del Rosario, *El sombrero de tres picos*, *Un alto*, *Ayer y hoy* y otros más, y no dudamos que se reputará al pintor á que nos referimos como maestro en el manejo del color y el más atrevido, tal vez, en la interpretación de la luz, ya que, según afirma un distinguido crítico, cada una de sus pinceladas es un rayo luminoso que reverbera. Y así resulta evidenciado en aquel grupo de maltrechos titiriteros que se van *Con la música á otra parte*, cuyas abigarradas figuras se destacan de la blanqueada carretera, abriantada, cual todo el cuadro, por la fuerza del sol en el período canicular.

Moreno Carbonero es determinadamente español; nos pertenece, porque aun sobre esos derroches de color y justeza de líneas, que armoniza con la fidelidad de la representación, se destaca la viveza, el calor, el sentimiento y la vida que sólo se halla en la tierra española, en donde el cielo brilla más, el sol ilumina con más fuerza y la naturaleza toda sonríe.

Tal es el inteligente intérprete de las obras de nuestros clásicos, de cuanto recuerda la esencia y el carácter de nuestro país, y tales las manifestaciones de su ingenio. Si logra hallar imitadores, podrá caberle la gloria de haber marcado segura senda por donde enderezar sus pasos á los que no pueden todavía orientarse. Mas sea cual fuere el resultado de sus laudables esfuerzos, el nombre de Moreno Carbonero figurará siempre entre el de los más distinguidos artistas, honra de las artes patrias.

A. GARCÍA LIANSÓ.



LA AVENTURA DE LOS MERCADERES (*Quijote*, cap. IV), CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

I

- Sí, Sr. Pedro, la felicidad excesiva estorba algunas veces... Este es el caso... Contar con un visitante y recibir dos, aturde un poco en el primer

recluta, concluyó el Sr. Destraimes con una sonrisa de simpatía.

Pedro estaba encendiendo un cigarrillo, é interrumpió la operación para volverse á mirar á Bautista con cara de asombro.

biera atrevido á pedirle tal servicio si no tuviera una bella comadre que proponerle.

- ¿Una verdadera señorita?, exclamó vivamente Celina. ¡Apuesto á que es la sobrina de la señorita Jaffre!.

- Precisamente; la señorita Alicia, declaró con orgullo el arrendatario. Me parece, Sr. Pedro, que le doy una linda pareja...

El joven sacudió la ceniza del cigarrillo, sin apresurarse á responder.

- No quiero ofenderte, querido Bautista, dijo; pero, la verdad, no me siento muy entusiasmado. Hubiera preferido una buena campesina con la que yo me hallase á mis anchas... Tu señorita Alicia, á la que he visto el domingo en misa después de unos cuantos años, me parece tiesa como una infanta.

- ¡Ha sido educada con tanto orgullo!, dijo la señora de Destraimes, saliendo de repente de su largo silencio. Su tía no encontraba en los alrededores niños dignos de jugar con ella... Esta muchacha ha crecido aislada en absoluto del común de los mortales...

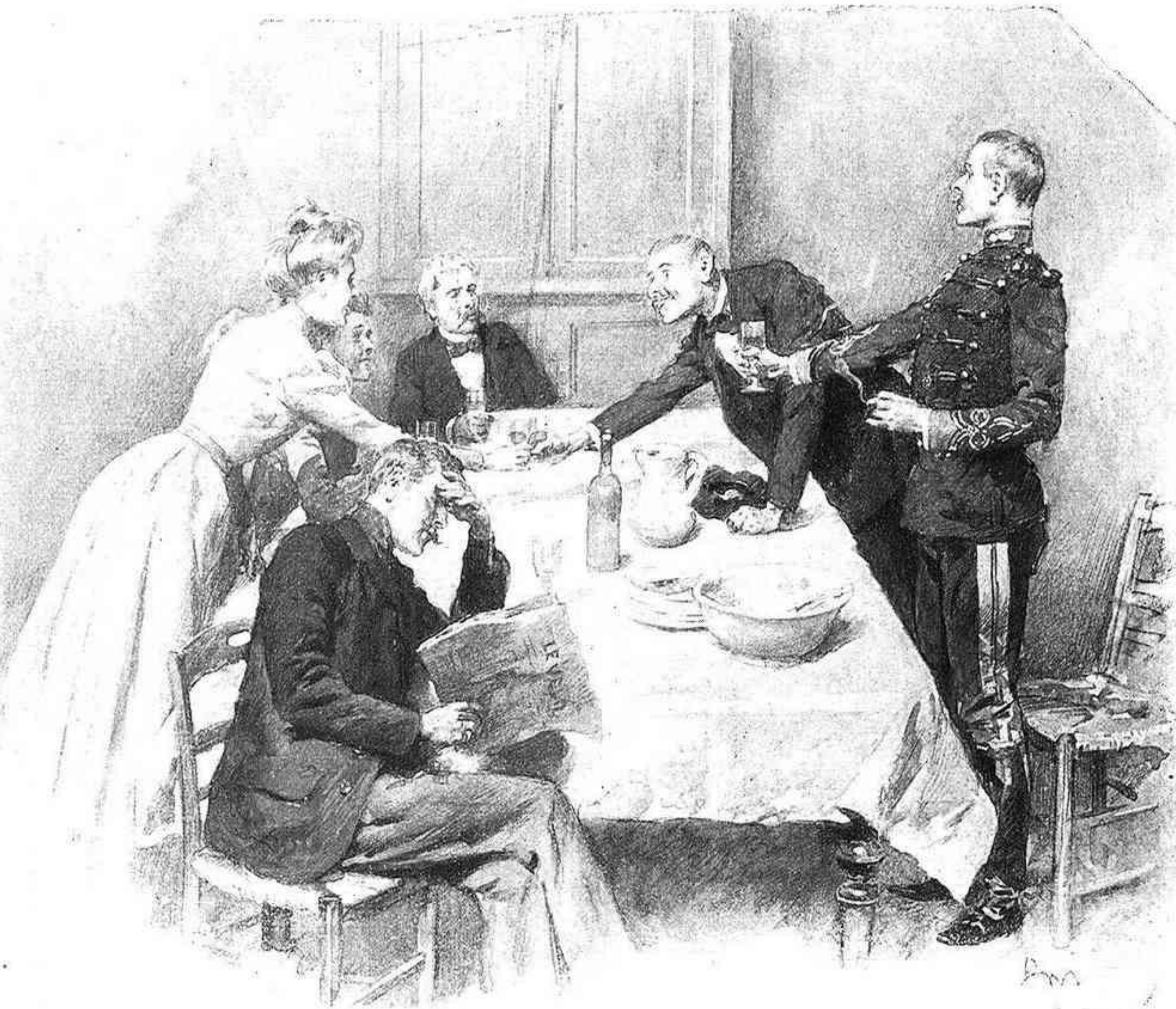
- Sin embargo, Delfina..., aventuró Bautista, confuso por el efecto más bien frío de su revelación.

- ¡Delfina! Bien, ¿y qué?, replicó la mujer del molinero con su voz dominante. Delfina no era más que la hija de un granjero de su tía, y, sin embargo, jugaba con Alicia Maurevel... ¿Es eso lo que querías decir?... Es verdad; pero, en el Otero, la granja está casi tocando á la casa de los amos, y de aquí las relaciones forzadas de las niñas... Y luego que esa criatura no podía vivir absolutamente como una salvaje... La señorita Jaffre, además, debía algunas atenciones á una honrada familia, arrendataria de sus propiedades desde hace cuarenta años. Por otra parte, la dueña del Otero sigue el ejemplo de los nobles, muy afables con la gente humilde y aplastando con su orgullo á los que piensan que podrían rivalizar con ellos. La tía ha sido siempre arrogante, y nada tendrá de extraño que lo sea también la sobrina.

El acento de la señora Destraimes revelaba, á pesar suyo, la acrimonia de un antiguo rencor. En aquel tranquilo rincón campestre las costumbres habían quedado estacionarias y las diferencias de castas permanecían intactas. Entre la señorita Jaffre, dueña del castillo perteneciente á su familia desde hacía más de un siglo, y los Destraimes del Molino Blanco, había casi la misma distancia social que entre éstos y Bautista Paumier, el arrendatario de Champignette. Esa desigualdad de condiciones se afirmaba en los más pequeños detalles. Alicia tenía una institutriz, mientras que Celina había sido educada en un pequeño colegio de niñas de la próxima subprefectura. El molino no tenía más departamento de recepción, fuera del despacho del molinero, que una vasta sala enlosada, de vigas visibles, en la que los amos y los criados comían patriarcalmente en la misma mesa. El gran salón y el saloncillo del Otero, con sus altos espejos, los sillones de raso, el piano y el estante de libros, los retratos colgados en las paredes y los enormes jarrones japoneses de las chimeneas, ejercían una fascinación inmensa en el espíritu popular. La señora Destraimes, relegada al segundo lugar en la parroquia en cuanto aparecía la señorita Jaffre á pasar la temporada del buen tiempo, se exasperaba, pues, en secreto al ver el servilismo con que todos se dirigían á aquella jorobada, que afectaba un empaque tan aristocrático, á pesar de su talle torcido y de su cara larga y angulosa.

- Y sin embargo, prosiguió con amargura, ¿quién es la señorita Maurevel para afectar tanta altivez? Su abuela era sencillamente la institutriz de María Luisa Jaffre cuando se casó con el padre de ésta... Recuerdo muy bien esa historia, aunque era yo muy joven en aquella época. Parece que estoy viendo los ojos de María Luisa durante la boda; parecía absolutamente un áspid encolerizado. La institutriz era una hermosa muchacha, el vivo retrato de Alicia; pero no le sirvió de nada el haber trastornado la cabeza al viejo, pues toda la fortuna pertenecía á la hija, y la madre de Alicia no llevó más que un dote muy escaso cuando se casó con el capitán Maurevel...

- Es guapa la señorita Alicia, dijo Antonino bostezando y estirándose. Pero la verdad es que parece que desprecia á la tierra que pisa...



Y en el colmo del entusiasmo, chocó su vaso con los de todos los presentes

momento... Lo que nos preocupa por el instante es la cuestión de los padrinos... Debe usted comprender que habíamos tomado nuestras precauciones sólo para uno... Así, las cosas hubieran marchado sin inconveniente. Ese honor correspondía á los abuelos, mi padre y la madre de Delfina... Pero no creímos que la recién nacida sería seguida tan de cerca por un pequeño ciudadano...

Alrededor de la larga mesa en que la familia Destraimes acababa de almorzar, corrió una carcajada al oír las palabras del joven arrendatario, mientras que los criados y los obreros del molino volvían á su labor. El Sr. Destraimes padre estaba abriendo el correo, sin dejar de intervenir de vez en cuando en la conversación. Antonino, el hijo mayor, estaba absorto en la lectura de su periódico ciclista, mientras que la madre y la hija ayudaban á la criada á quitar la mesa. Pedro, el hijo menor, teniente de artillería en vacaciones de Pascuas, había apartado su silla para mirar de frente á Bautista, su hermano de leche, el cual se dirigía á él más especialmente.

- Algunas veces habíamos hablado Delfina y yo de las medidas que tomaríamos si venía otro hijo, continuó diciendo aquel padre demasiado dichoso, ruborizándose hasta la raíz de su crespada cabellera. Pero no creíamos que ese acontecimiento se presentara tan pronto, y lo que de lejos parecía tan sencillo, me embaraza lindamente ahora.

Y el campesino tartamudeaba, en efecto, dando vueltas al sombrero entre los dedos ó limpiándolo con el codo. Su actitud lamantable hacía tan cómico el contraste con su aspecto vigoroso y con sus bigotazos de dragón, que la joven Celina Destraimes se echó á reír.

- Vamos á ver, Pedro!, dijo alegremente, ayuda á ese pobre hombre... No va á salir del atranco si se le deja solo...

- ¡Ah! Ha adivinado usted, señorita Celina... Pues bien, sí, Sr. Pedro; si no le contrariase mucho... ¡Seríamos tan dichosos!... Y puesto que precisamente está usted con licencia... Parece hecho á propósito...

- Ha llegado á punto para ser padrino del nuevo

- ¡Calla! ¿Era eso lo que querías? Pero, dime, tonto, ¿para qué tantos rodeos entre nosotros?

La cara de Bautista, ansiosamente fruncida hasta entonces, se serenó.

- ¿Entonces consiente usted? ¡Viva Francia! ¡Por Cristo! ¡Qué contenta se va á poner Delfina!.

Y en el colmo del entusiasmo chocó su vaso con los de todos los presentes, se lo bebió de un trago, y tan turbado estaba que por poco se atraganta. Reía, tosía, lloraba, estrechaba la mano del oficial y balbuceaba interminables frases de agradecimiento, ebrio de gozo y de orgullo... Para aquel campesino del Craonés angevino, de alma sencilla, adicta y deferente, esa alianza con los Destraimes del Molino Blanco era un honor considerable. Desde los tiempos lejanos en que, siendo un niño pequeño, se escondía entre las faldas de su madre, nodriza entonces de Pedro, cuando la señora de Destraimes iba á visitarlos, Bautista estaba acostumbrado á respetar á aquella familia, cuyo prestigio subsistía aún para sus ojos de hombre.

Todos los Destraimes eran objeto de su veneración; el padre, tan bueno y de tan reconocida rectitud; la madre, señora imponente, que en otro tiempo le asustaba y seguía intimidándole; aquel guapo mozo de Antonino, ciclista desenfadado de afeminada fisonomía; Celina, una rubilla alegre de diez y seis años; y, sobre todo, Pedro, su hermano de leche, el brillante soldado... No se ocultaba á Bautista que todos ellos poseían su lote correspondiente de defectos personales, pero los admitía como se admiten las manchas del sol sin que por eso disminuya la intensidad de su culto. Nada impedía á Bautista el considerar á los Destraimes como unos seres especiales y de esencia superior.

- Pero todavía no nos ha dicho quién va á ser la madrina, hizo observar Celina, mirando al visitante con su carita de curiosidad.

- ¡Oh! ¡La madrina!, dijo Bautista con retintín y dándose importancia; la madrina será digna del padrino... ¡Una señorita, una verdadera señorita, señor Pedro!.. Puede usted figurarse que no me hu-

— ¡Oh! Ese aspecto no significa nada, dijo Bautista con ardor.

Y buscando desesperadamente en la honradez de su corazón un argumento convincente en favor de Alicia, añadió:

— ¡Es tan amable cuando se la conoce! Decir que es arrogante es lo mismo que si se acusara al Sr. Pedro de ser orgulloso porque habla poco y lleva alta la cabeza...

Desde el hueco de una ventana, donde acababa de instalarse con una pila de servilletas en la falda, la señora de Destraimes murmuró irónicamente enhebrando la aguja:

— La acusación no sería tan falsa...

Antonino trató de disimular una sonrisa, y los ojos azules de Pedro lanzaron una rápida chispa, para recobrar en seguida su tranquila seriedad. Celina pasó por detrás de su hermano y le hizo una ingenua caricia como para consolarle del sarcasmo.

Bautista, entretanto, se sentía más y más confuso ante el lamentable resultado de su comparación, y comprendiendo que si prolongaba la visita se enredaría cada vez más, se levantó.

— En fin, Sr. Pedro, ¿está convenido á pesar de todo?, preguntó con cierta inquietud.

— Convenido, dijo brevemente el oficial, yendo á acompañar á su amigo.

— ¡Ah! ¡Qué contento estoy!, exclamó el arrendatario dando el último apretón de manos á Pedro. ¡Ya verá usted como no tiene que arrepentirse!

— Así lo creo, respondió el joven, ocultando con una sonrisa su falta de convicción.

Serpenteando entre las carretas que llenaban el patio, Bautista Paumier llegó al gran portal que daba al camino, y Pedro se sentó en un banco delante de la ventana del despacho, encendió otro cigarro y se puso á mirar distraídamente las idas y venidas de los habitantes del molino, que erguía á la derecha su alta masa cúbica agujereada por numerosas ventanas, lo que le recordaba la arquitectura regular del cuartel. El ruido de los cilindros en plena actividad se mezclaba con el del salto de agua. La inmensa jaula de mampostería zumbaba de arriba á abajo. Unos hombres subían y bajaban continuamente, cargados de sacos de grano y harina. Un fino polvo blanco cubría el suelo, el techo de los cobertizos y los alféizares de las ventanas, como una ligera nevada.

El joven consideraba aquel espectáculo familiar con una mezcla incierta de simpatía y de aversión. Profesaba, ciertamente, gran cariño á la casa natal, y, sin embargo, se desprendía de ella una tristeza que le oprimía el corazón.

De repente las voces que dialogaban detrás de la ventana se elevaron á un tono de querella; la una quejumbrosa é insolente, como la de un niño malcriado, y la otra apesadumbrada y regañona; y Pedro reconoció fácilmente á Antonino y á su padre. Algunas palabras le hicieron comprender que se trataba una vez más de los gastos exagerados y de las torpezas comerciales en que incurría su hermano, episodio vulgar de una lucha diaria en la que el molinero trataba en vano de combatir el descuido y la pereza de su primogénito.

Las cejas del teniente se fruncieron dando una expresión de dureza á aquella cara rubia, virilizada por la severidad del perfil recto y por el color tostado, sobre el cual el bigote formaba una línea clara de oro sedoso. ¡Qué triste auxiliar encontraba aquel padre, ya viejo y cansado, en su hijo Antonino, siempre dispuesto á escaparse á alguna loca aventura! Desde muy joven mostraba ya una completa indisciplina, así en el colegio como en su casa. Una ligera dolencia de la vista le había hecho eximirse, desgraciadamente, del servicio militar. Y en todo y por todo, así en sus escapatorias de niño como en sus locuras actuales, Antonino había encontrado siempre en su madre una aliada ciegamente adicta.

— Acaso es ligero, pero tiene un corazón..., decía de ordinario la señora de Destraimes, que no podía disimular su predilección por él.

Antonino era su primer hijo y el único á quien ella había dado el seno, así era que se sentía dos veces su madre. La intimidad debía necesariamente ser más estrecha y más tierna con aquel hijo privilegiado que con el menor, nacido diez y ocho meses después, tras de un embarazo muy penoso, y confiado para su lactancia á una aldeana de los alrededores.

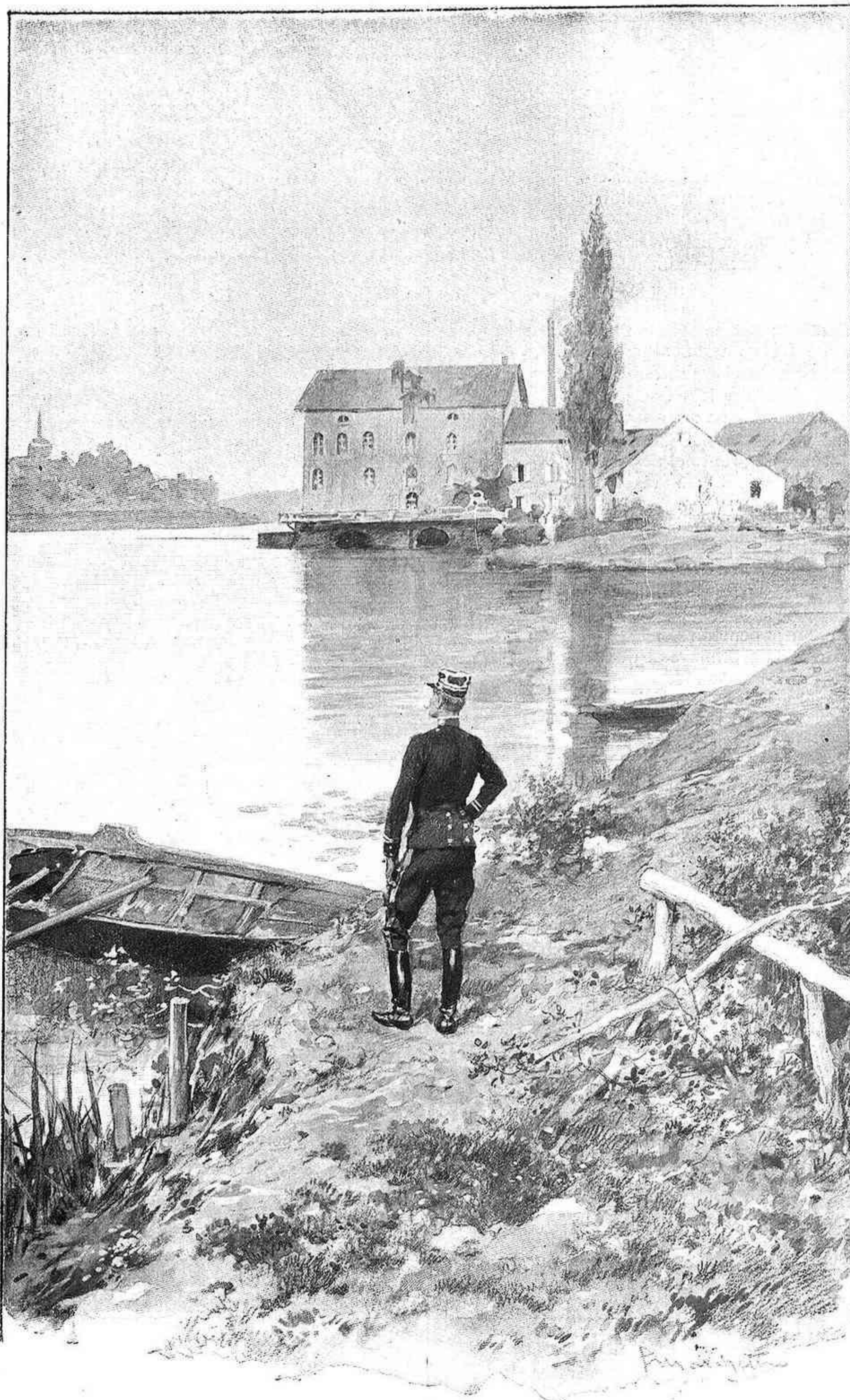
Holgazán, embustero, vanidoso, insubordinado y zalamero, Antonino poseía, por otra parte, todas las cualidades de encantador truhán que encuentran tanta indulgencia en las mujeres. Con una caricia, un beso y unas lágrimas oportunas sabía obtenerlo y compensarlo todo; mientras que Pedro, de un carácter más concentrado, no había nunca sido comprendido por su madre, á la que él adoraba silenciosa-

mente en el más profundo secreto de su alma.

«¡Pedro Cabeza de hierro!», decía frecuentemente la señora Destraimes, encolerizada por la impasibilidad del jovenzuelo ante los regaños y los castigos, sin reflexionar que había heredado de ella mis-

especie de satisfacción inconsciente cuando Pedro salió mal de su primer examen para la Escuela Politécnica.

Parecía que el orgullo de Pedro necesitaba esa mortificación como un desquite para el favorito.



La mirada del joven se detuvo en el pequeño castillo

ma aquella obstinación y aquella energía indomables. Cuando veía atribuir sus actos ó sus palabras á móviles absolutamente opuestos á sus sentimientos, el muchacho se quedaba como petrificado por el exceso de la desesperación y del estupor que le causaba la injusticia. No sabía defenderse de aquellas imputaciones erróneas, y no se le creía. Y entonces, desdeñando el protestar de nuevo, se encerraba en un orgulloso silencio.

Las diferencias se fueron acentuando, y Pedro pasó, á los ojos de su madre, por un egoísta, un astuto y un jactancioso. Nada pudo ya hacer variar aquel prejuicio. Los elogios de los maestros, que ponderaban la atenta gravedad y la razón precoz del muchacho, no prevalecieron contra la opinión que se había apoderado del espíritu de aquella madre. Si el pequeño trabajaba con tanta aplicación y tanto ahinco, era, según ella, para humillar al mayor con sus triunfos. Si anunciaba su deseo de entrar en el ejército, no era por vocación, sino por vanagloria... Y, celosa por Antonino, que parecía como eclipsado por los éxitos de su hermano menor, dejó ver una

Destraimes tenía necesidad muy á menudo de reprender á Antonino, pero no se atrevía á tomar abiertamente la defensa del otro hijo por temor de que se le acusase de parcialidad. Por otra parte Destraimes, como todos los hombres muy laboriosos, necesitaba la paz doméstica y temía que se alterase. Pedro comprendía las buenas intenciones de su padre, cuyo cariño aparecía claro cuando estaban los dos solos; pero el joven no se quejaba nunca, pues hubiera considerado como una vergüenza el ser causa de la menor disensión entre sus padres. Dejaba ese lamentable privilegio á Antonino, que lo ejercía sin coto.

... Precisamente la facundia de la señora Destraimes estaba en aquel momento sosteniendo la discusión, sin duda para paliar una vez más las fechorías de su hijo querido. Y Pedro, con la fisonomía contraída por un repentino sufrimiento, se levantó presuroso, dejó el patio y echó á andar de frente á lo largo del río... De aquella injusticia de su madre procedía, sin que él mismo se lo confesase, la impresión penosa que le producía su estancia

en el molino; impresión que, en las horas de la adolescencia en que se determina la vocación, le había hecho desear el alejamiento de la familia y elegir la carrera militar.

En el fondo del corazón del hombre se podría encontrar con frecuencia la cicatriz mal cerrada que han dejado las heridas del niño. Una sola impresión evoca inmediatamente multitud de reminiscencias dolorosas del pasado. Nadie hubiera sospechado que aquel muchachón altanero y tranquilo que se paseaba fumando por la pradera, sufría en aquel instante del mismo mal que el chicuelo de otro tiempo cuando se escondía en un rincón del granero para llorar á sus anchas.

Si la situación actual era tan penosa como siempre y aun más, á causa de los disturbios que ocasionaban las tonterías de Antonino en aquel matrimonio siempre tan unido, Pedro encontraba al menos cierta fuerza en el sentimiento de su independencia. El ejército, en el que se absorbía su personalidad, le emancipaba de la familia, y el joven sintió de pronto el deseo de volver al regimiento para recobrar la tranquilidad de espíritu en el ejercicio de su deber claramente indicado. Debía partir dentro de tres días, y este pensamiento alivió su opresión. El paseo le calmó también, y sin darse cuenta de ello, Pedro se dejó penetrar por la serenidad risueña y primaveral de las cosas.

El azul aterciopelado del cielo se reflejaba en el río, que contorneaba con su cinta cristalina la colina frondosa y las verdes praderas salpicadas de blancas margaritas. A lo lejos se replegaban los cerros en forma de codo como para oponerse al paso de la corriente, la cual, tumultuosa al salir del molino, se apaciguaba poco á poco hasta formar un lago tranquilo en el que se miraba la aldea, con su campanario en forma de casco y sus techos antiguos agrupados alrededor de la iglesia. Los árboles frutales en flor ponían de vez en cuando una mancha blanca en el gris de las viejas murallas. Pero nuestro teniente no analizaba los detalles de aquel paisaje tan conocido, aunque sentía inconscientemente el encanto del abril renovado y la alegría de la vida primaveral así como de la propia juventud.

Volvió pies atrás lentamente. Al otro lado del Oudón y casi enfrente del molino, un bosque de castaños cubría la ladera, separado del camino por una baja tapia. Muchos ramos rosados y blancos empujaban á apuntar entre los retoños de un verde claro; pero la frondosidad, poco espesa todavía, dejaba ver un viejo edificio, una torre cuadrada, de altas chimeneas. Era el Otero. La mirada del joven se detuvo en el pequeño castillo, y en el momento se impuso á su mente la idea de la solemnidad de dentro de tres días.

— ¡Ese buen Bautista me ha dado una misión penosa para mi último día de licencia!, murmuró, haciendo un gesto de contrariedad.

La imagen de la futura madrina se evocó en él tal como la había visto en la misa de Pascuas; alta, el busto lleno y el talle fino, cara de ámbar, ojos negros, serenos y altivos, que rozaban los objetos sin detenerse en ellos. Una hermosa joven, por cierto, y, sin duda, una verdadera señorita, como decía Bautista, con aquella dignidad en el andar y aquella sobria distinción en el vestir.

Pedro, entonces, se sintió repentinamente inquieto al pensar que acaso podría hacer mala figura en tal circunstancia y prestarse á la risa de tan imponente persona. Las muchachas son terriblemente burlonas, y él ignoraba por completo la etiqueta de semejantes ceremonias.

Después de reflexionar, se decidió á volver al molino, y su hermana Celina, que estaba bordando al lado de una ventana de la gran sala, se quedó sorprendida y encantada al ver que su hermano se sentaba al lado suyo y al oír á aquel artillero averiguar

gravemente cosas pueriles, de las que interesan especialmente á las muchachas, como, por ejemplo, los periódicos de modas... Pedro hojeó con expresión negligente y desdeñosa la colección que estaba en un velador y se detuvo á leer ciertos párrafos con una atención que se indicaba por las arrugas de su frente. De pronto dejó escapar esta frase asombrosa,



Los muchachos se arremolinaron prorrumpiendo en agudos gritos

que revelaba el género de estudio á que estaba dedicado hacía un instante.

— ¡Diantre! El padrino debe hacer un regalo á la madrina..., un abanico, un cofrecillo, un juguete cualquiera... ¿Dónde diablos voy yo á encontrar semejante cosa?

Antonino y su padre entraban en este momento á merendar. Los obreros lo hacían en pie en la cocina ó diseminados por la escalinata de entrada. El hermano mayor cogió al vuelo la reflexión de Pedro.

— Yo puedo sacarte del apuro, dijo montándose en una silla. Mañana, precisamente, tengo que ir á Angers...

El Sr. Destraimes se alarmó.

— ¿Otra vez?, dijo. ¿Para qué? No sé que tengas allí ningún negocio.

— Dispénsame, papá, replicó Antonino en el tono más tranquilo. Lo tengo, por el contrario, y urgente... Mi amigo Karsac, ya sabes, Karsac, el famoso automovilista que acaba de ganar la carrera de Niza, me avisa que va á pasar por Angers mañana por la tarde. Se prepara un banquete para recibirle, y yo no puedo faltar, siendo su íntimo amigo... Pienso salir en bicicleta después de almorzar... Los caminos están ya en buen estado, y ochenta kilómetros de ida y vuelta no asustan á un *recordman*, dijo el joven riéndose. Pedro tendrá su regalo mañana por la noche, ó, más bien, pasado mañana temprano, porque á mamá no le gusta que viaje de noche...

La delgada fisonomía del Sr. Destraimes se animó con un destello de cólera. El molinero tenía las fac-

ciones finas, los ojos pardos y las formas delicadas de aquel que se le ponía enfrente, mientras que Pedro era alto, rubusto y rubio, como su madre. El buen hombre permaneció callado un segundo, como si le impidiera hablar el enfado, hasta que, por fin, dijo con violencia:

— ¡No vas!.. ¡No lo permito!.. Yo soy aquí el amo y tú has acabado por olvidarlo...

— Dispénsame, papá, repitió Antonino con la misma voz dulce y sin dejar de desafiar al Sr. Destraimes con su mirada tranquila. Mis amigos me esperan, he prometido ir, é iré.

— ¡Tus amigos!.. Hablemos de tus amigos... Todos los holgazanes y todos los perdidos del departamento... Todos los incapaces de una ocupación seria... ¡Basta de fiestas!.. No tienes la fortuna necesaria para vivir ocioso... Yo he trabajado toda mi vida, y es tiempo de que, á tu vez, te dediques asiduamente al trabajo.

— Cada uno entiende el trabajo á su manera, murmuró Antonino.

— Me gustaría conocer la tuya..., respondió irónicamente Destraimes.

— El oficio que hago aquí es embrutecedor.

— ¿Pero eres capaz de hacer otro?, replicó el padre fuera de sí. ¿No debías considerarte muy dichoso, por el contrario, al encontrar aquí una posición que no exige más que un poco de energía para llegar á ser floreciente?

Antonino se calló un momento con expresión obstinada.

— ¡Otros han podido elegir el género de vida que les gustaba!.., dijo bruscamente, echando á su hermano una rápida mirada para apoyar la alusión. Déjame al menos, como compensación, algunas distracciones inofensivas... Por otra parte, mi viaje á la ciudad será útil á Pedro...

Pedro no intervenía nunca en aquellas escenas, que se repetían con frecuencia; pero al ser aludido tan directamente, dijo desde su sitio, con voz breve y sin levantar los ojos:

— Gracias... Iré yo mismo á elegir mi regalo.

— ¡Bah!, dijo en tono burlón Antonino. El señor no se fía de mi gusto. Pues debes saber, querido, que probablemente seré más competente que tú en esta materia... delicada.

Y añadió mirando á su padre con aire socarrón:

— ¿No prohibes también á Pedro este pequeño viaje... de recreo?

— Pedro está con licencia y puede emplear el tiempo como le convenga, replicó Destraimes vivamente incomodado.

— ¡Eso es! ¡Todos los rigores para unos y todas las licencias para otros!.., dijo una voz amarga.

La señora Destraimes estaba oyendo la conversación desde la cocina.

Esta señora poseía el arte, esencialmente femenino, de volver del revés las cuestiones, de invertir los papeles y de confundir el ataque y la defensa. Su táctica, acaso inconsciente, consistía en acusar á su marido de mostrar predilección y preferencia hacia Pedro.

Al verla intervenir en el debate, el molinero retrocedió ante un conflicto penoso y desmoralizador, en que se daba por vencido de antemano. Suspiró, pues, profundamente y se quedó callado. Esta vez aún triunfó la pacífica independencia de Antonino.

... Pedro, sin tener en cuenta los proyectos de su hermano, se fué á la ciudad por la mañana temprano y se volvió tranquilamente en el primer tren, trayendo bombones, un grupo de Sajonia y, sobre todo, una espantosa jaqueca ganada en sus laboriosas conferencias con las vendedoras de los almacenes sobre la elección de un objeto propio para agradecer á una joven de la buena sociedad y para dar al mismo tiempo buena opinión del gusto del comprador.

(Continuará.)

INDICE

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XXI DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

ARTICULOS FIRMADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

ABENIACAR (C.). - El arte de los mosaicos en el Vaticano, pág. 831.
AGUILERA Y ARJONA (A.). - Amor de artistas, 443.
BELTRÁN RÓZPIOE (R.). - Revista hispano-americana, 42, 106, 170, 250, 330, 394, 442, 506, 570, 634, 698, 762 y 810.
BELLET (D.). - Nuevo aparato para anclar los buques, 24.
BELLO (Luis). - Luchana, 830.
BENOT (Eduardo). - La loca de la casa, 10. - Para cuatro días que hemos de vivir...!!!, 59. - La muñeca, 123. - El globo, 171. - La luz y la dinamita, 251.
BINOT (Juan). - Estudio bacteriológico del Mont Blanc (Suiza), 454.
BLASCO (Eduardo). - Esposa y amante, 574.
BLASCO (Eusebio). - El sobrino suave, 6. - La rubia de marras, 47. - Crónica de teatros, 74, 138, 218 y 282.
BONET (León). - Madame Loubet, 334.
BRIONES (G.). - Prisionero, 188.
BUENO (Manuel). - El heredero, 604.
BUSCÓN (Juan). - Divagaciones, 430.
CALMETTE (Dr.). - El veneno de las serpientes y el suero antivenenoso, 38.
CARRASCO (E. Alberto). - La feria de Córdoba, 397. - El triunfo, 494. - El payaso de Parish, 732.
CARRERE (Juan). - Recuerdos del Transvaal, 254.
CASTRO (Cristóbal de). - Salomé, la gallarda, 207.
CATARINEU (Ricardo J.). - Recuerdos de la edad del pavo, 348.
COLOMER (Félix). - Los aluviones auríferos de Colombia, 630.
COLL (Pedro). - La sociedad de conciertos Lamoureux en Barcelona, 158. - Crónicas parisienses. El baile Gavarni en el «Moulin Rouge», 299. - El salón de 1900. Recuerdos del «vernissage», 438. - Las grandes semanas, 478. - Exposición de arte flamenco antiguo, 603. - Brujas. Exposición de arte flamenco antiguo, 621. - Las nuevas salas de Versalles y el pequeño Triánón, 635.
CORRALES Y SÁNCHEZ (Enrique). - Historia carnavalesca, 107. - La copa y el vaso, 622.
COUPIN (Enrique). - Un animal calendario, 199. - Botánica y creencias, 342. - El juego de los animales, 774.
CHALMARÉS (G.). - La ciencia en el teatro, 150. - Trabajos subterráneos. Construcción de la taberna del «Moulin Rouge», 486.
DROUOT (E.). - Un ciego que aprende a ver, 470.
DUGI (Emilio). - La balada de la espuma, 252.
ECHEGARAY (José). - Memorias de una moneda de oro, 17.
ENSEÑAT (Juan B.). - El director de escena, 79. - Sin madre, 236. - Sor Agustina, 267. - Kerdonez, 462. - El primer beso, 539. - El amor y la muerte, 619. - Mosén Benito, 750. - El aneurisma, 795.
ESCALERA (Francisco de la). - Nupcias en la nieve, 332. - La vida sarcástica, 670.
ESPARBES (Jorge de). - El hijo del héroe, 283.
FASTENRATH (Juan). - Los Juegos Florales de Colonia, 358.
FERRER BITTINI (Bartolomé). - La muñeca rota, 46.
GARCÍA LLANSÓ (A.). - «Los Pirineos», ópera del maestro D. Felipe Pedrell, letra de D. Víctor Balaguer, 43. - El notable pintor Francisco Masriera y Campins, 214. - Domingo Fernández y González, 491. - Baldomero Galofre, 518. - Bellas Artes, 610. - Escultura decorativa, 662. - Jerónimo Suñol, 732.
GENER (Pompeyo). - La gran proeza del conde Berenguer de Barcelona, 571. - La balada de Djuidi y Zégal, 763.
GENTY (L.). - El rey de los gigantes, 54.
GESTOSO Y PÉREZ (J.). - La gitana andaluza, 125. - Buñuelos y buñoleras, 175. - Recuerdos de Espronceda, 382. - Crónicas andaluzas. Las rejas, 447. - Cantadores y bailadoras, 589.
GÓMEZ CANDELA (P.). - Las dos cruces, 124. - El cigarro propio (recuerdos de un curial viejo), 687.
GOMILA (Sebastián). - Ladrón..., 557.
GRIMM (Los hermanos). - Ruiponce (cuento), 108.
GUARINI (Emilio). - Las ondas eléctricas y el cerebro humano, 726.
GUEVARA (Fray Antonio de). - Fragmento de la *Filosofía moral de Principes*, 314.
HESSE-WARTEGG. - China. Tientsin, 126.
HOYOS (Julio de). - La feria de Valencia, 540. - Alrededores de Valencia. Una excursión a la Albufera, 668.
JACQUOT (Luciano). - Vagones boers, 278.
JOVELLANOS (Gaspar Melchor de). - Fragmento del *Elogio de Carlos III*, 314.
LABORDE (Dr. J. V.). - Nuevo aparato para la escritura de los ciegos, 230.
LAFARGUE (J.). - Los contadores eléctricos, 678.
LAFUENTE (Modesto). - Fragmentos de la *Historia de España*, escogidos para conmemorar el solemne acto de la jura de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 315 y 327.
LARRUBIERA (Alejandro). - El dulce enemigo, 222. - La flor que llora (historia inverosímil), 379. - El jamón del consúl, 638.
LASERNA (José de). - El amor y el honor, 235. - El sueño de una noche de Navidad, 827.
LATORRE (J. P.). - Un perfil de Tolstoi, 235.
LEROY (J.). - El arco eléctrico que habla y canta, 230.
LEYBOLD (Federico). - El cuerpo de bomberos y el servicio contra incendios en el Japón, 166.
LEZA Y AGOST (Ramiro). - La boda de Amelia, 814.
LIMENDOUX (Félix). - Movimiento de viajeros, 556.
LÓPEZ BALLESTEROS (Luis). - El inválido, 14.
LUNA (Adolfo). - La estrella, 28. - La veterana, 139. - ¡Cristo!, 219.
MACHADO (Manuel). - La convalecencia. Paisajes de invierno, 459.
MARESCAL (G.). - El fotorama, 198.
MARIANA (Padre Juan de). - Fragmentos de la obra *Del Rey y de la institución real*, 314.
MARQUINA (Eduardo). - El ramo de coral, 507.
MARTELL (E. A.). - La montaña de sal en Cardona, 422.
MARTÍNEZ BARRIONUEVO (M.). - Sugestión, 542.
MARTÍNEZ SIERRA (G.). - Monumento a la viuda de Epalza, 799.
MARX (Roger). - El arte del medallista. Exposición de París, 118.
MENÉNDEZ AGUSTY (J.). - El milagro de Santa Cecilia, 363. - El final de un drama, 766.
MERIEL (P. de). - Un hospital para trigos enfermos, 24. - Los indostanos del Jardín de Aclimatación de París, 710.
MILLÁN (Camilo). - *Pero Niño*. - Una vista, 174. - El Gosing, 396.
MONCLOA Y COVARRUBIAS (M.). - El carnaval de antaño, 110.
MORALES (José). - Descansa (cuento), 731.
MORENO GODINO (F.). - Tetuán. Episodio de la guerra de África, 75. - Los treinta dineros de Judas (leyenda), 203. - Juan el bueno (cuento de antaño), 523. - El emperador y la pastora, 651. - La última encarnación del diablo, 835.
MUÑOZ DUEÑAS (Francisco). - IV centenario de la Universidad de Valencia, 780.
NAVARRETE (Pedro Fernández). - Fragmento de la obra *Conservación de monarquías*, 314.
NERVO (Amado). - Gentes y cosas de Méjico. Justo Sierra, 702.
OCANTOS (Carlos María). - Dios da turrón, 19. - Antropos, 91.
ORTS RAMOS (Tomás). - Vida de muerte, 734.
OSSORIO Y GALLARDO (Carlos). - Flaco servicio, 286.

PARDO BAZÁN (Emilia). - La vida contemporánea, 2, 58, 90, 122, 154, 186, 234, 266, 298, 346, 378, 410, 458, 490, 522, 554, 586, 618, 650, 682, 714, 746, 778 y 826. - El aljófár (cuento), 20. - Sueños regios, 26. - El alba del Viernes Santo, 202.
PARVILLE (Enrique de). - El péndulo del Panteón, 758.
PÉREZ MÍNQUEZ (Fidel). - Pilita, 667.
PÉREZ NIEVA (Alfonso). - Aires nacionales. La jota valenciana, 4. - La sardana ampurdanesa, 5. - La gaita gallega, 8. - La guitarra andaluza, 9. - El guitarrero baturro, 12. - La dulzaina castellana, 13. - Fraternidad de pobre (cuento de Reyes), 27. - El género infimo. La belle étoile, 263. - El cura de la mina, 716.
PI Y MARGALL (F.). - Los ríos y el mar. El río Pequeño, el río Grande, el río Máximo y el Océano, 3.
QUEVEDO VILLEGAS (Francisco de). - Fragmentos de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, 314.
RIVADENEIRA (Padre Pedro de). - Fragmentos del *Tratado del Príncipe cristiano*, 314.
ROBERT (Roberto). - El diablo del alcohol, 141.
ROCH (León). - El cura de a bordo (cuento), 94.
RODRÍGUEZ SOLÍS (E.). - La calle del Desengaño, 715.
RUIZ LÓPEZ (Rafael). - La «Virgen de mármol», 155. - El triunfo del amor, 300. - Sueño de amor (poema), 380. - ¡Rechazado!, 638. - Los dos campos, 748.
RUIZ Y CONTRERAS (Luis). - Los encantos de la voz, 78. - Nieves, 155. - En campo enemigo, 331.
SAAVEDRA FAJARDO (Diego de). - Fragmento de la obra *Idea de un príncipe político cristiano*, 314.
SALVANY (Juan Tomás). - La casa sin casero, 365. - ¡Desenfador!, 700.
SÁNCHEZ GERONA (J.). - Mariucha, 428. - Por si acaso..., 587. - Absuelto, 702.
SÁNCHEZ PÉREZ (A.). - Señales de los tiempos, 172. - Con permiso..., 331.
SÁNCHEZ RAMÓN (A.). - La solución de un problema, 63. - El rey de la creación, 302. - ¡Siempre igual!, 492. - San Miguel de Arrechínaga, 719.
SAÑUDO AUTRÁN (P.). - La gomba, 220.
SBARBI (Jo-é María). - Huesos removidos, 91.
SERAO (Matilde). - Un hogar, 459.
SIERRA (Ramiro). - La última canción, 527.
SOLSONA (Justo). - República Argentina. Concepción del Uruguay (Entre Ríos). Centenario del natalicio del general D. Justo José de Urquiza, 54. - María Barrientos, 62. - Buenos Aires. La corbeta española «Nautilus», escuela de guardias marinas, 134. - Concurso de fotografías de la Sociedad fotográfica argentina de aficionados, 274. - Empresa de navegación fluvial de D. Nicolás Mihanovich, 284. - Nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, 310. - Undécima Exposición Artal de pintura española contemporánea, 526. - El pintor argentino Martín A. Malharro, 555. - Exposición de pintura española contemporánea, organizada en el Salón «Castillo» por el artista José Pinelo, 699. - Fiesta de la legación chilena el día del cambio de las actas originales de los nuevos tratados, 796. - Palacio Árabe. Casa de baños, 822.
TÉLLEZ Y LÓPEZ (Juan). - La hija del dolor, 798.
TISSANDIER (Alberto). - Alimentación forzada de una serpiente pitón, 456.
TORAL (Juan). - El peso de una lágrima, 606.
VALBUENA (Antonio de). - La ilusión de lo nuevo, 508. - La ultrapatiana, 811.
VALERA (Juan). - Don Francisco de Quevedo, 475.
VALLE INCLÁN (Ramón del). - A media noche, 238. - Tierra caliente. Los tiburones, 444.
VARIGNY (H. de). - Globos portamarras, 262.
VERDAGUER (Mosén Jacinto). - El gaitero. Cuento inédito, 411.
VIADA Y LLUCH (C. L.). - Mo-én Jacinto Verdaguer, 412.
VILLAR (Emilio H. del). - No Francisco, 140. - El último día, 590.
ZAMACOIS (Eduardo). - Vencer ó morir, 653.
ZAPATA (Marcos). - El correo de los Andes, 187.
ZEDA. - Crónica de teatros, 362, 426, 474, 538, 602, 666, 730 y 794. - La serpiente en el pecho (historia vulgar), 782.
ZORAHYTA (Luis). - Costumbres valencianas, 239.

VARIOS

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)

Una colonia de abejas en el Jardín de Plantas de París, pág. 24.
Industria artística japonesa, 30.
Omnibus movidos por la electricidad, 39.
Los premios Nobel, 46.
República Argentina. - Buenos Aires. - Concurso de carteles anunciadores de los cigarrillos «Paris», 70.
Tipos y costumbres de Andalucía, 78.
Guerra anglo-boer, 86.
Guerra anglo-boer. Construcción de blocaos, 102.
Un tranvía eléctrico rápido en los Estados Unidos, 102.
La Virgen de San Antonio de Padua, cuadro de Rafael, 107.
El papa León XIII, 111.
La altura del vuelo de las aves, 120.
El templo, cuadro de Wladimiro Schereschewski, 121.
El arjete, porcelana de la fábrica de Sevres, 136.
Pruebas verificadas por M. Santos-Dumont en Mónaco, 143.
Porcelanas de la Fábrica Nacional de Sevres, 152.
Transición, acuarela de Jacinto Espinal, 154.
Congreso panamericano recientemente celebrado en Méjico, 159.
Un inventor, cuadro de Victor Guetlin, 172.
Un drama, cuadro de C. Froeschl, 190.
Antonio Vico, 191.
El general Delarey, 215.
Descubrimiento arqueológico en Poitiers, 216.
El Ángel de la Misericordia, cuadro de Hal Hurst, 219.
Algunos juicios acerca de Victor Hugo, 223.
Estatua de D. Agustín Argüelles, obra de José Alcoverro, 239.
Las mujeres aeronautas, 246.
Los peces momificados de Egipto, 262.
El sistema Marconi y las colisiones de los ferrocarriles, 263.
El Dr. Robert, 270.
Algunos experimentos aeronáuticos, 278.
Ferrocarril de Hanoi en China. Inauguración del gran puente, 279.
El observatorio Fabra, 287.
Aerostato dirigible. Proyecto de D. Miguel Escuder (hijo), 294.
Una nueva fuente de energía. El calor terrestre, 294.
El fin parcial del mundo, 294.
El diamante Hope, 295.
Acción terapéutica de la luz azul, 295.
S. M. el rey D. Francisco de Asís de Borbón, 302.
En la feria de Sevilla, 303.
A S. M. el rey D. Alfonso XIII. Preámbulo-dedicatoria del número 1.063 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, 314.
Medalla conmemorativa de la coronación de D. Alfonso XIII, 328.
El sufragio universal en Suiza, 335.

El Dr. Barton y su barco aéreo, 342.
El pintor suizo Eugenio Burnand, 347.
Las fiestas de la jura de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 350.
Monumento a la reina Victoria en Calcuta, 359.
Ferrocarriles eléctricos en Milán, 359.
La catástrofe de la Martinica, 364.
Fiesta paílica en el palatino de Roma, 365.
El globo dirigible de Severo, 374.
Montaña rusa, 375.
Visperas sicilianas, cuadro de Domingo Morelli, 380.
Larra y Rosales, 383.
Viaje de M. Emilio Loubet a Rusia, 386.
El servicio de perros para los heridos en la guerra, 390.
Chimenea de fábrica en madera, 391.
Los ferrocarriles más rápidos del mundo, 391.
El general Reyes y las maniobras del ejército mejicano, 398.
Monumento erigido en Turín al príncipe Amadeo de Saboya, 407.
Los cañones gemelos, 408.
El entierro de Mosén Jacinto Verdaguer y la capilla ardiente, 414.
Benjamín Constant, 427.
Monumento a Liszt, 430.
El hospital de alcoholizados de Santa Ana, de París, 446.
La longevidad según las profesiones, 455.
Carrera de automóviles de París a Viena, 462.
El apeadero del Paseo de Gracia, 463.
Los héroes del Niágara, 470.
La paz en el África del Sur, 472.
Telegrafía sin hilos. Nuevo receptor Marconi, 456.
Ceremonia celebrada en Pretoria en acción de gracias por la proclamación de la paz, 502.
Los animales que bailan, 502.
El escultor italiano Leonardo Bistolfi, 508.
Planchitas en relieve de Alejandro Charpentier, 534.
Desarrollo de la instrucción técnica en Alemania, 534.
Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII a Asturias, 550.
Estatuas del venerable Francisco Fernández Pérez de Aranda y de D. Juan Bravo Murillo, 557.
Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 566.
La coronación de S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra, 572.
Barcelona. - Fiestas de la Merced. Programa oficial, 578.
Dr. D. Federico Rubio, 590.
Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 582.
S. M. el rey D. Alfonso XIII en Burgos, 599.
Seguro contra los accidentes en los ferrocarriles, 600.
Edificios colosales en Nueva York, 614.
El precio de los caballos, 614.
Nuevo ferrocarril de montaña, 614.
El palacio de Osborne, 615.
Concurso de navegación aérea, 616.
Carteles de la Exposición de arte antiguo y de las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes, 630.
Medalla conmemorativa de la inauguración del puerto de Túnez, 631.
La cura de la obscuridad, 631.
Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII a Bilbao, 646.
Los insectos de los libros, 662.
La luz eléctrica y la vista, 663.
El ferrocarril del Cabo al Cairo, 663.
Barcelona. - Las fiestas de la Merced, 683.
La catástrofe del «Bradsky», 690.
El drama «Parysatis», representado en las Arenas de Beziers, 694.
El diorama animado, 703.
Combustible líquido, 711.
Cuadros de costumbres catalanas, por Antonio de Ferrer, 716.
Peregrinación española a Roma, 718.
Regreso de las expediciones polares de Peary y Swerdrup, 719.
Polvo de leche, 726.
Las rarezas del mundo vegetal, 726.
Mujer con dos hijos enfermos. - Tipo de anciana, 734.
La disciplina de los enfermos, 742.
Esculturas de Gilberto Bayes, 742.
La mezcla del pimentón en Murcia, 747.
La manufactura de los Gobelinos, 748.
La adoración de los Magos, pintura de Fausto Morell, 751.
El cortejo de Cupido, 758.
Plancha dedicada al Dr. Potain, obra de Alejandro Charpentier, 759.
Una Magdalena, cuadro de Luis Jiménez, 761.
Vistas del Perú, 764.
La ópera *Cristoforo Colombo* en el Gran Teatro del Liceo, 767.
Barcelona. - El establecimiento «Torino», 774.
Fiestas de San Martín de Canigó, 782.
Los restos de Colón en la catedral de Sevilla, 783.
Tilly Bevé, la domadora de leones, 791.
Carmen Bonaplata de Bau, 798.
Federico Alfredo Krupp, 806.
Cuadros de Domingo Morelli, 812.
María D'Arneiro. - Delfin Menotti, 815.
El sueño de Jesús, 828.
Nuevo bote salvavidas insumergible, 837.
Nueva máquina para volar, 837.
El cultivo de las setas, 838.

NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

GREVILLE (Henry). - El pasado de una madre, págs. 83, 99, 115, 131, 147, 163, 178, 194 y 212.
LUDANA. - Perico Darclain, pág. 819.
MARTÍNEZ BARRIONUEVO (M.). - El filón, págs. 435, 451, 467, 483 y 499.
THEURIET (Andrés). - Marianic, págs. 21, 35, 51 y 67.
TINSEAU (León). - La dote de Pascualina, págs. 227, 243, 259, 275, 291, 307, 339, 355, 371, 387, 403 y 419.
WERNER (E.). - Via libre, págs. 515, 531, 547, 563, 579, 595, 611, 627, 643, 659, 675, 691, 707, 723, 739, 755, 771, 787 y 803.
PENSAMIENTOS, págs. 26, 90, 122, 170, 156, 202, 234 y 282.
NUESTROS GRABADOS, págs. 34, 50, 66, 79, 98, 114, 130, 143, 162, 178, 194, 210, 226, 242, 258, 266, 290, 306, 338, 354, 367, 386, 402, 418, 434, 450, 466, 482, 498, 514, 530, 546, 562, 578, 594, 610, 626, 642, 655, 674, 690, 706, 722, 738, 754, 770, 786, 799, 818 y 834.
MISCELÁNEA, págs. 34, 50, 66, 82, 98, 114, 130, 146, 162, 178, 194, 210, 226, 242, 258, 274, 290, 306, 338, 370, 402, 418, 434, 466, 498, 514, 546, 578, 594, 642, 658, 674, 706, 722, 754, 770, 786, 802, 818 y 834.
LIBROS ENVIADOS A LA REDACCIÓN, págs. 40, 56, 87, 103, 168, 183, 200, 232, 248, 311, 328, 359, 439, 488, 520, 536, 568, 584, 632, 648, 712, 727, 759 y 808.

INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXI DE LA ILUSTRACION ARTISTICA

ACTUALIDADES

(POR ORDEN ALFABETICO DE SUS TITULOS)

Banquetes populares celebrados en Londres y costeados por el rey Eduardo VII. El banquete de Marylebone, pág. 404.
Barcelona. - Entierro del Dr. Robert, 271. - Observatorio Fabra que se ha de construir en la cumbre del Tibidabo, 287. - Villa Juana (Vallvidrera), en donde murió Mosén Jacinto Verdaguer, 414. - La capilla ardiente y el entierro de Mosén Jacinto Verdaguer, 414 y 415. - Tumba en donde ha sido enterrado el cadáver de Mosén Jacinto Verdaguer, 418. - Apeadero del Paseo de Gracia, 463. - Fiestas de la Merced. Carrozas de la cabalgata histórico-artística industrial, 683, 684, 686 y 687. - La masía catalana, 687. - Diorama animado. Embocadura del escenario. Desfile de un destacamento boer, 703. - El establecimiento «Torino». Detalle de la puerta de entrada. Fachada e interior del establecimiento, 774.
Beiers. - Representación del drama lírico «Parysatis», 694.
Carrera de automóviles de París a Viena, 462.
Comparsa del Centro de Bellas Artes que figuró en el festival organizado por el mismo para el Carnaval de 1902 en Sevilla, 184.
El globo Paz, inventado por M. Severo. Restos del globo Paz en la avenida del Maine, 374.
En la feria de Sevilla. Buñoleros y cantinas. La caseta del centro de Bellas Artes. Interior de un café, 303.
Evoluciones del globo Santos Dumont en el puerto de Mónaco y regreso del mismo al punto de salida, 143.
Exposición Internacional de Artes decorativas de Turín. Puerta principal y puerta de ingreso del pabellón de Bellas Artes, 514.
Grupo de señoritas que forman la Corte de Amor en los Juegos Florales de Colonia de 1892, 358.
Guerra anglo-boer. - Iglesia de Rustenberg utilizada como hospital. - Enfermeras del hospital Novitgedacht. - Hospital boer en Novitgedacht. - Boers escuchando la música de una banda militar inglesa en Volksrust. - Diligencias pasando vados y ríos, 86. - Construcción de un blocao. Los cimientos. - Colocación del techo. - Aspecto del blocao en el segundo día de su construcción. - El blocao terminado, 102. - El comandante boer Scheepers oyendo la lectura de su sentencia de muerte, 178. - Los habitantes del Transvaal sacados de sus granjas e internados en los campos de concentración. - El campo de concentración de Winberg, 255. - La paz en el África del Sur. - Delegados boers y oficiales ingleses encargados de las negociaciones de paz en Heilbron, 472. - Ceremonia celebrada en Pretoria en acción de gracias por la proclamación de la paz, 502. - Repatriación de prisioneros boers, 552. - Los generales boers en la Exposición proboer de Scheveningen, 607.
Jubileo de S. S. León XIII. El papa bendiciendo una peregrinación en la sala de las beatificaciones, 786.
La catástrofe de Camargo. Aspecto de la vega inundada por el fango. - Mineros buscando los cadáveres sepultados en el fango, 546.
La catástrofe del aeróstato «Bradsky», 690.
La feria de Córdoba. En el mercado de ganados. - Calle lateral de buñoleros. - Caseta de la Exposición de ganados. - Club Guerrita, 397.
La feria de Valencia. Arco de la Diputación, pabellones, carrozas de la batalla de flores y carros de la cabalgata, 540, 541 y 542. Las ondas eléctricas y el cerebro humano, 726.
Los esposos Dieulafoy en su despacho de París, 695.
Los indostanos del Jardín de Aclimatación de París, 710 y 711.
Los restos de Colón en la catedral de Sevilla, 783.
Los reyes de Inglaterra dirigiéndose a la abadía de Westminster, 572. - La abadía de Westminster en el momento de ser coronado S. M. el rey Eduardo VII de Inglaterra, 573.
Madrid. - Las fiestas de la jura de S. M. D. Alfonso XIII, 346, 350, 351, 354, 366 y 367.
Martínica. - Vista general de San Pedro, la ciudad destruida, y del Monte Pelado, 364.
México. - Congreso panamericano. Salón de sesiones y antesala del mismo, 159. - Maniobras militares, 398 y 399.
Mme. Jane Dieulafoy en el salón de su casa en París, 694.
Mme. Loubet, esposa del presidente de la República Francesa, acompañada de las Sras. Combarien y Poulet, visitando las obras de Caridad, 334.
París. - Las carreras del Gran Prix y de Auteuil. - La Avenida del Bosque de Bolonia. - El palacio de Chantilly. - El día de los Dracks, 478. - La expulsión de las órdenes religiosas en Francia. La policía rodeando la Escuela de Hermanas de la calle de Bacon. - Demostración popular al arrestar la policía al poeta Francisco Coppée, 562.
Peregrinación española a Roma, 718.
República Argentina. - Concepción del Uruguay. (Entre-Ríos). Centenario del natalicio del general D. Justo José de Urquiza. Arcos levantados en la calle 25 de mayo. - Entrada del ministro del Interior y de la comitiva oficial, 54. - Buenos Aires. La corbeta española *Nautilus*, escuela de guardias marinas. - Jefes, oficiales y guardias marinas de la corbeta *Nautilus* durante su estancia en el puerto de Buenos Aires y festejos con que fueron obsequiados, 134 y 135. - Concurso de la Sociedad fotográfica argentina de aficionados. Fotografías de D. Hernán Cullén, don W. A. Nicholson, D. Francisco Ayerza y D. Leonardo Pereyra Iraola, 272, 273 y 274. - Empresa de navegación fluvial de D. Nicolás Mihanovich, 285. - Inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. El director de la Biblioteca Nacional señor Groussac leyendo el discurso inaugural. - Fachada. - Sala de lectura. - Escalera principal, 310. - Panteón de la Sociedad Española de Socorros mutuos de Ayacucho, 386. - La legación chilena el día del cambio de las actas originales de los nuevos tratados en Santiago de Chile. - El presidente de la República Argentino brindando por la paz sud-americana, 796. - Palacio Árabe. Casa de baños. Fachada, vestíbulo del primer piso, una sala de baño turco-rumano, salón contiguo al de las duchas y piscina de natación para señoras, 822 y 823.
República de Cuba. - Llegada del presidente a Santiago de Cuba. - La bandera cubana izada en lo alto del Castillo del Morro de Santiago de Cuba, 431.
Restauración del monasterio de San Martín de Canigó. Vistas fotográficas de las fiestas celebradas, 781.
Roma. - Fiesta palia celebrada por el Circulo Artístico Internacional. Grupo de mimas. - Una litera. - Grupo de soldados, 365.
S. M. el rey D. Carlos de Portugal en París. Una cacería en el castillo de los duques de Luynes, 770.
Tilly Bébé, la domadora de leones, 791.
Valencia. - Vistas fotográficas de las fiestas celebradas con motivo del IV centenario de la fundación de la Universidad, 779 y 780.
Venecia. - La plaza de San Marcos y el «campanile». - La «Loggetta» del Sansovino. - Aspecto de las ruinas del «campanile» de San Marcos, 495. - Verja de bronce de la «Loggetta» del Sansovino de Venecia, 527. - Estatua de Apolo que figuraba en la «Loggetta» del Sansovino de Venecia, 527.

Viaje de M. Emilio Loubet a Rusia (cinco reproducciones fotográficas), 383.
Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII a Asturias, 550 y 551. - Idem a Gijón, Covadonga, León, Trubia y Santander, 558, 559, 566 y 567. - Idem a Avilés y Pamplona, 574 y 575. - Idem a Burgos, 598 y 599. - Idem a Bilbao, 646 y 647.
Visita de la ex emperatriz Eugenia a M. Santos-Dumont en Mónaco, 143.

BELLAS ARTES

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, DIBUJO

(POR ORDEN ALFABETICO DE SUS AUTORES)

ABBEY (Edwin). - Declaración de amor, cuadro, págs. 48 y 49.
ADÁN (L. Emilio). - La lectora, cuadro, 368.
AGACHE. - El conquistador, cuadro, 73.
AGRASOT (Joaquín). - Esquileo, cuadro, 141. - Una partida empeñada. - La entrada del pueblo, cuadros, 521. - Calle de una aldea de Aragón, cuadro, 701.
ALBERTI (F.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
ALCOVERRO (José). - Estatua de D. Agustín Argüelles, escultura, 238.
ALMA TADEMA. - Una audiencia en el palacio de Agripa, cuadro, 112 y 113.
ALMEIDA (B. de). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
ALPÉRIZ (Nicolás). - En el Museo arqueológico, cuadro, 700.
ARNAU (Eusebio). - Retratos de los niños L..., escultura, 441.
ARTIGUE (E.). - Embriaguez, cuadro, 393.
ATCHE (Rafael). - Timpano del hospital clínico de Barcelona, escultura, 104.
AZPIAZU. - Dibujos que ilustran los artículos *Bañuelos y bañoleros*, 175. - *Crónicas andaluzas. Las viejas*, 447. - *Juan el bueno*, 523 y 524. - *Cantadores y bailadoras*, 589. - *La ultrapatiana*, 811 y 812.
BABB (S. Nicholson). - Boadicea excitando a los bretones a vengar el ultraje inferido a sus hijas, escultura, 642.
BAIL (José). - Otra centinela, cuadro, 144.
BAIXERAS (Dionisio). - Viejo pescador, cuadro, 169.
BAUMBERGER (Gustavo). - El arroyo, cuadro, 98.
BARBASÁN (Mariano). - Mercado en Anticoli, cuadro, 560.
BARRAUD (Francisco). - Rechazado, cuadro, 639.
BARRAU (L.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 72.
BARTELS (Enrique). - En la playa, cuadro, 752 y 753.
BAUDOIN (P.). - La comida de los espigadores, cuadro, 545.
BAYES (Gilberto). - Caballos marinos, 742. - En la cumbre del monte. - La reina errante, esculturas, 743.
BEAURY SAUREL. - El memorialista, cuadro, 593.
BÉCQUER (Valeriano D.). - Tipos y costumbres de Andalucía, dibujos, 77.
BECCUET (J.). - Monumento a Victor Hugo, escultura, 610.
BEGEER (M.). - Medalla original, 119.
BENESCH (F.). - Dos carteles anunciadores de los cigarrillos «Paris», 71.
BENLIURE (Mariano). - Medalla conmemorativa de la coronación de S. M. el rey D. Alfonso XIII, 328.
BENLIURE Y GIL (José). - El valle de Josafat el día del Juicio final, cuadro, 816 y 817.
BEUT (N.). - Dibujo que ilustra el artículo *Aires nacionales. La jota valenciana*, 4.
BILBAO (Gonzalo). - Cigarreras, cuadro, 76. - Efecto de sol en una huerta, cuadro, 392. - Niños de coro de la catedral de Sevilla, cuadro, 699. - Patio de una casa de gitanos en Sevilla, cuadro, 712.
BISTOLFI (Leonardo). - Fragmento de «La belleza de la Muerte», monumento funerario, 508. - El dolor confortado por los recuerdos, bajo relieve, 509. - La belleza de la Muerte, monumento funerario para Sebastián Grandis, 520.
BORSODORF (K.). - Jarrón para flores, 82.
BOTTEÉ. - Medalla conmemorativa de la inauguración del puerto de Túnez, 631.
BOUGHTON (G. H.). - Flores primaverales, cuadro, 429.
BOWCHER (F.). - Retrato modelado, 118.
BREWER (Enri. de C.). - Boceto de pintura decorativa para el restaurant del Principe, de Londres, 168. - Frisos del restaurant del Principe y del hotel Majestic, 200.
BRIDGMAN (Federico). - En el harén, cuadro, 669.
BRION. - Tipos de la novela «Los Miserables», de Victor Hugo, dibujo, 223.
BRITON RIVIERE. - Cristo en el desierto, 232.
BROUWEZ. - En la taberna, cuadro, 265.
BRULL (Juan). - Rosalia, cuadro, 117. - Rosita, cuadro, 281. - La sardana, cuadro, 352. - Fruta sabrosa, cuadro, 461.
BULAND (Eugenio). - Dibujo, 370. - La ofrenda, cuadro, 384.
BURNAND (Eugenio). - Dos dibujos, 347. - Un labriego. - San Juan y San Pedro ante el sepulcro abierto del Salvador, cuadros, 348. - Huida de Carlos el Temerario después de la batalla de Morat. - El pastor, cuadros, 349. - Invitación a la fiesta, cuadro 360. - Dibujo, 434. - La noche, cuadro, 477.
BURNE JONES (Sir Eduardo). - El espejo de Venus, cuadro, 160.
CABARRÚS (Mlle. Jenika). - Enseñanza mutua, cuadro, 192.
CABRERA (Fernando). - ¡A fligida!, cuadro, 57.
CANCIANI (Alfonso). - La sonámbula, escultura, 444.
CARPANETTI (G.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
CASAS (Ramón). - Mosén Jacinto Verdaguer, retrato dibujado, 413. - Cartel anunciador de la Exposición de artes antiguas, 630.
CLAUDE (Jorge). - Lección maternal, cuadro, 737.
CONSTANT (Benjamín). - Justiniano y su corte, cuadro, 432 y 433.
CORREA (Rafael). - En la pradera, cuadro, 221. - Al abrevadero, cuadro, 296.
COUTURE (T.). - El duelo, cuadro, 536.
COVISA (F. S.). - La «Virgen de mármol», dibujo, 157.
CUCUEL (E.). - Escenas de líneas. Un concierto de la Filarmónica de Berlín. El público de la galería, dibujo, 336 y 337.
CUSI (Manuel). - En el palco, cuadro, 623.
CUTANDA. - Dibujo que ilustra el artículo *Aires nacionales. El guitarrillo baturo*, 12.
CHARLEMONT (Teodoro). - El dibujante, relieve, 466.
CHARPENTIER (Alejandro). - Planchita en bronce fundido, 534. - Planchas dedicadas al Dr. Potain, 738 y 759.
CHIATTONE (Antonio). - Monumento erigido en Montreux a la emperatriz Isabel de Austria, escultura, 425.
CHRISTUS (Pedro). - La leyenda de Van Godebreta, cuadro, 604.
DAGNAN BOUVERET. - La infancia de Jesús, cuadro, 825.
DAVID (Gerard). - Tableros de un díptico, pintura, 617. - Historia del juez prevaricador, pintura, 620 y 621.
DELASPRÉ (H.). - Dibujos que ilustran el artículo *El hijo del héroe*, 283.

DEMAGNEZ (Mlle. M. A.). - Melancolía esta:ua, 607.
DESCHAMPS (Luis). - Madre, cuadro, 585. - Triste hogar, cuadro, 592. - El sueño de Jesús, cuadro, 828.
DIÉQUEZ (J.). - Cabecezas artísticas, dibujos, 315, 317, 322 y 325.
DITTLER (Emilio). - Monumento funerario, escultura, 402.
DOMÉNECH Y ESTAPA (José). - Proyecto del observatorio Fabra, 287.
DOMINGO (Francisco). - A orillas del Manzanares, cuadro 526.
DRURY (A.). - La primavera, escultura, 638.
DUTRIAC (G.). - Dibujos que ilustran el artículo *Un hogar*, 459.
EBERLEIN (Gustavo). - Dejád venir a mí los niños, escultura, 205. - Monumento a Goethe, escultura, 258. - El sueño, escultura, 649.
ECHENA (José). - La coronación de Nuestra Señora de Begoña (Bilbao), cuadro, 784 y 785.
ECHTLER (Adolfo). - Mater dolorosa, cuadro, 208 y 209.
EDELFELDT (Alberto). - Una artista, cuadro, 288. - Jesús y la Magdalena, cuadro, 416.
EROLI (Erulo). - El Niño Dios, cuadro, 832 y 833.
ERTZ (Eduardo). - El que no llora..., dibujo, 748.
ESCALER (Lamberto). - Mascarillas, medallón, busto y bajo relieve Primavera, obras decorativas, escultura, 662 y 663.
ESPINAL (Jacinto). - Transición, acuarela, 153. - Cabeza de estudio, dibujo, 193. - El goloso, acuarela, 233.
FABRÉS (Antonio). - Leyendo el *Quijote*, cuadro, 361. - La pequeña esclava, cuadro, 445.
FALGUIERE. - Estatua de Balzac, escultura, 802.
FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Domingo). - Una calle de Venecia. - Un canal en Venecia. - Un puente en Venecia. - Un bautizo en Venecia, estudios, 491 y 492. - El Viático, cuadro, 493. - Es cogiendo el mantón. - La lección de guitarra, cuadros, 657. - Partida empeñada, cuadro, 728. - Examen de doctrina, cuadro, 760. - Un bautizo, cuadro, 792.
FERRANT (Luis). - Tipo de gitana, cuadro, 701.
FERRER (Antonio de). - La colecta, cuadro, 716. - La fiesta del santo. - La abuela, cuadros, 717.
FOACHE (A.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 72.
FORTESCUE BRICKDALE (Leonor). - Después del festín, cuadro, 92. - La mejor riza, 124.
FOULD (Señorita G. H.). - Vendedora de flores en Londres, cuadro, 253.
FRAMPTON (Jorge J.). - Monumento erigido en Calcuta a la reina Victoria de Inglaterra, 359.
FRANCÉS (J.). - A orillas del mar, dibujo, 497.
FRANGES (R.). - Medalla original, 119.
FRAUENDORFER (H.). - Inocencia, cuadro, 305.
FREMIET (G.). - Detrás del biombo, cuadro, 765.
FROESCHL (C.). - Un drama, cuadro 190.
GAÍ (Antonio). - Verja de bronce de la «Loggetta» del Sansovino de Venecia, 527.
GALOFRE (Baldomero). - Regreso del trabajo. Recuerdo de Castell de Aro, 518. - Pescador de San Feliu de Guixols, 519.
GARCÍA (Juan). - Lavanderas, cuadro, 312.
GARCÍA RODRÍGUEZ. - En las riberas del Guadalquivir. - Camino de Alcalá de Guadaíra, cuadros, 588. - Conducción de un preso, cuadro, 701.
GARCÍA Y RAMOS (J.). - Mercado de flores (siglo XIX), dibujo, 7. - La gitana andaluza, dibujo, 125.
GARNELO (Manuel). - Lámpara votiva de bronce, 834.
GARNELO (José). - Gratos recuerdos, cuadro, 701.
GASPARY (A.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
GATTI (A.). - Lafayette recibido por Washington, cuadro, 624.
GERVEX (H.). - En la playa, cuadro, 528.
GILI Y ROIG. - Dibujos que ilustran los artículos *El milagro de Santa Cecilia*, 363. - *Por si acaso...*, 587.
GLOEDEN (W. de). - Estudios de fotografía, 290.
GÓMEZ (Simón). - Cabeza de estudio, cuadro, 137. - Inocencia, cuadro, 225.
GOSE. - Dibujos que ilustran los artículos *El director de escena*, 79. - *Crónica parisiense. El baile Gavarni en el «Moulin Rouge»*, 29.
GOYA. - Retrato de D.ª María de las Mercedes Fernández, 185.
GRANER (Luis). - El comitè rojo. - Sopitas. - La última hora, cuadros, 256 y 257. - El guitarrista, cuadro, 396. - Pasando el rato, cuadro, 632.
GREGORY (Miss Elsié). - El cortejo de Cupido, composición decorativa, 758.
GUETIN (Victor). - Un inventor, cuadro, 173.
GURSCHNER (Gustavo). - Abandonada, lámpara de bronce, 82. - El viento, candelero modelado, 738.
GUTIÉRREZ DE LA VEGA (Francisco). - Espronceda en su lecho mortuorio, boceto, 382.
HAENEN (F. de). - Mercado de cabellos en el Spreewald (alrededores de Berlín), dibujo, 750.
HAL HURST. - El Ángel de la Misericordia, cuadro, 220.
HAUMONT (Emilio). - Las primeras margaritas, cuadro, 249.
HEDJA (Guillermo). - La eterna destructora, escultura, 56.
HELLMER (Edmundo). - Monumento a Goethe en Viena, escultura, 479.
HERMÁN HAHN. - Estatua de Francisco Liszt, escultura, 430.
HERNÁNDEZ (Gregorio). - Santa Teresa ante el Cristo de la Columna, escultura, 201.
HOLBEIN (Juan). - La Circuncisión del Señor, cuadro, 829.
HOLZ (Hann D.). - Ot ño, cuadro, 679.
HUBENER (M.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
HUERTAS (Angel). - Los primeros claveles, dibujo, 1. - Dibujo que ilustra el artículo *Dios da turrón...*, 19. - En la terraza del balneario, dibujo, 503.
INURRIA (Mateo). - Lope de Vega, escultura, 622.
ISRAELS (José). - La cena del obrero, cuadro, 776.
JANOS VASZARY. - Gente vieja, cuadro, 754.
JIMÉNEZ ARANDA (José). - Fiesta onomástica, cuadro, 699.
JIMÉNEZ (Luis). - Un mercado en Pontoise, cuadro, 701. - Una Magdalena, cuadro, 761.
JUNYENT (O.). - Decoración de la ópera *Cristoforo Colombo*, 767.
KAULBACH (F. A. de). - Retrato, cuadro, 745. - ¡Huérfanos!, cuadro, 800.
KELLER (Federico). - En la fragua, cuadro, 224.
KENNINGTON (T. B.). - ¡Qué hermoso es!, cuadro, 653.
KIESEL (Conrado). - Flores de Oriente, cuadro, 240 y 241.
KIRCHBACH (Francisco). - El sepelio de Cristo, cuadro, 211.
KIU ITI TAKENO UTI. - Escultura en madera, 30.
KOBILCA (Mlle. Svana). - En pleno estío, cuadro, 529.
KOLB (Juan). - Portada y tapa del álbum regalado por varios alemanes a S. M. el rey D. Alfonso XIII, 466.
KRAUS (Juan). - Soleada, cuadro 221.
LASZLO (F. E.). - Su Santidad el papa León XIII, retrato, 111.
LAWSON CHAPLIN (A.). - El cortejo de Cupido, composición decorativa, 758.
LEDERER (Hugo). - Estatua de Bismarck, escultura, 94.
LEFLER (Enrique). - La Primavera poniendo en fuga al Invierno, pintura mural, 504.

LEIBL (Guillermo). - Aldeanas de Dachau, cuadro, 98. - Las noticias del día, cuadro, 96. - Labor difícil, cuadro, 97. - Los políticos de aldea, cuadro, 128 y 129. - En la cocina, cuadro, 189.
LEPCKE (Fernando). - Remordimientos, grupo escultórico, 543.
LUMA FLESCH BRUNNING. - Miseria, cuadro, 417.
LLIMONA (José). - El ángel de la Fe consolando a la Desolación humana, escultura, 395.
LLIMONA (Juan). - Dibujo que ilustra el artículo *El ramo de coral*, 507. - La hija arrepentida, cuadro, 785.
MADRAZO (Raimundo). - Mi modelo, cuadro, 526.
MALHARRO (Martín A.). - «La Argentina». - Orillas del Sena, cuadros, 555 y 556.
MANET (Eduardo). - Un toro, cuadro, 618.
MARQUES (José María). - Dibujo que ilustra el artículo *Los ríos y el mar*, 3.
MASRIERA (Francisco). - Al salir del baño, cuadro, 141.
MASRIERA (José). - En el bosque, dibujo, 543. - Recuerdo de Caldas de Malavella. - El cementerio de Perpiñán, dibujos, 671.
MAS Y FONDEVILA. - Dibujos que ilustran los artículos *Aires nacionales*. *La sardana ampurdanesa*, 5. - *Fraternidad de pobre*, 27. - *El guitero*, 411. - *Mariucha*, 428. - *Amor de artistas*, 443. - *El primer beso*, 539. - *El amor y la muerte*, 619. - *La calle del Desengaño*, 715. - *El aneurisma*, 795. - *El sueño de una noche de Navidad*, 827.
MATANIA (F.). - La bendición del ganado en Sicilia, dibujo, 736.
MAYÁN (Teófilo). - Mañana de otoño, cuadro, 641.
MAX (Gabriel). - Primavera de la vida, cuadro, 61.
MAX KLINGER. - La tarde, cuadro, 353.
MAX LANGE. - Busto de Beethoven, escultura, 799.
MAX LEVIS. - El favorito, cuadro, 809.
MAYER (Rodolfo). - Plancha modelada, 118.
MAYOL (M.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 72.
MCLEISH (Miss Anita). - Pan. - Orfeo, pinturas decorativas, 670.
MEDINA VERA. - Dibujos que ilustran el artículo *La mezcla del pimentón en Murcia*, 747.
MEIFRÉN (Eliseo). - En el bosque, cuadro, 329. - La playa de Cadaqués, cuadro, 335. - Un patio de Cadaqués, cuadro, 446. - El mirador de Cadaqués, cuadro, 477. - Cadaqués. Cala Culip, cuadro, 511. - Recuerdo de Cadaqués, cuadro, 729.
MEISSONIER. - Oficial del tiempo de Luis XIII, cuadro, 511.
MEMLING. - Pinturas de la urna de Santa Ursula, 601. - La degollación de San Juan. - Visión del Apocalipsis, puerta de un triptico, 604. - Bodas místicas de Santa Catalina, tablero central de un triptico, 606.
MENCINA KRZESZ (José). - El hospital de alcoholizados de Santa Ana de París, cuadro, 449.
MÉNDEZ BRINGA (Narciso). - Dibujos que ilustran los artículos *Aires nacionales*. *La guitarra andaluza*, 9. - *La dulzaina castellana*, 13. - *El inolvidado*, 14 y 15. - La estrella, dibujo, 29. - Dibujos que ilustran el artículo *Para cuatro días que hemos de vivir...!!!*, 59 y 60. - La belle étoile, dibujo, 269.
MESTRES (Apeles). - Figurines de la ópera «Los Pirineos», dibujos, 43 y 45.
MESTRES (Félix). - Joven mallorquina, cuadro, 297. - En la huerta, cuadro, 440. - La mujer del pescador, cuadro, 793.
MEYER (Rodolfo). - Plancha conmemorativa del jubileo del gran duque Federico de Baden, 402.
MICHETTI (Francisco Pablo). - La procesión del Corpus en un pueblo de Italia, cuadro, 161.
MONGRELL (José). - Cartel anunciador de la feria de Valencia, 540.
MONTERRAT (José). - Candelabros de bronce para la verja del ministerio de la Guerra, 34. - Lámpara de bronce con que el ayuntamiento de Barcelona ha premiado la casa de los Sres. Calvet, 34.
MORELL (Fausto). - La adoración de los Magos, pintura, 751.
MORELLI (Domingo). - El conde de Lara y su paje, cuadro, 172. - El drama del Calvario, cuadro, 206. - Las Santas Mujeres en el camino del Calvario, cuadro, 210. - Visperas sicilianas, cuadro, 380. - La reina Juana II. - La Sulamita y el pastor, cuadros, 813. - La Virgen a orillas del lago, acuarela, 814.
MOSÉ (David). - Crepúsculo, cuadro, 429.
MOSLER (G. H.). - La vaca herida, cuadro, 623.
MOUCHEL (María Berta). - Sin madre, cuadro, 237.
NATTIER. - Mme. Sofía, hija de Luis XV. - Luisa de Lorena, princesa de Turena. - María Adelaida de Francia, cuadros, 637.
NIEMEYER (Adalberto). - Interior, cuadro, 642.
NOIR (E.). - Una limosna, cuadro, 625.
NOURSE (Isabel). - Dar de beber al sediento, cuadro, 64. - Acostando al niño, cuadro, 885.
NOVO (Esteban). - El primer juguete, cuadro, 591.
OBIOLS DELGADO. - El triunfo del amor, cuadro, 301. - Sueño de amor, cuadro, 381.
OFFOR (B.). - Cleopatra, cuadro, 640.
OTHMAR SCHIMKOWITZ. - Escultura, 471.
OUTIN (P.). - Merienda campestre, cuadro, 544.
PALAO (Carlos). - San José de Calazanz, estatua en bronce, 66. - Estatua del venerable Francisco Fernández Pérez de Aranda, escultura, 557.
PALMAROLI (Vicente). - Romeo y Julieta, cuadro, 609.
PAPPERITZ (Jorge). - Esperanza, cuadro, 720.
PARLADÉ (Andrés). - En marcha, cuadro, 706.
PASSOS. - Cabecera, dibujo, 314. - Barcelona. Fiestas de la Mercadería, dibujos, 688 y 689.
PATRICOT (Juan). - Retrato de Mme. Loubet, 334.
PATTEIN (César). - El oráculo, cuadro, 505.
PAWLIK (Franz). - Plancha modelada, 118.
PEDRERO. - Dibujos que ilustran los artículos *El amor y el honor*, 235. - *En campo enemigo*, 331.
PELLICER (Carlos). - Meditación, cuadro, 584.
PELLICER (José Luis). - Derroten del señor alcalde, cuadro, 177. - La Reconquista, dibujo, 316.
PETITI (F.). - El otoño en el campo. - Campiña romana, cuadros, 626. - La fuente, cuadro, 680.
PIBWORTH (C. J.). - Boadicea excitando a los bretones a vengar el ultraje inferido a sus hijas, escultura, 600.
PILTZ (O.). - La muñeca predilecta, cuadro, 553.
PINELO (José). - Guadalcanal. Calle de la Morería, cuadro, 286. - De careo, cuadro, 701. - Arroyo de la Cava, cuadro, 754.
PINÓS (J.). - La pastorecita, dibujo, 473.
PIOT (A.). - Alegre lectura, cuadro, 704 y 705.
PITTMAN (Osmond). - El cortejo de Cupido, composición decorativa, 758.
PRADILLA (Francisco). - Dibujo de la cubierta del número extraordinario de Año Nuevo. - La redención de Granada, cuadro, 319.
PUTZ (León). - Ruiponce, cuadro, 109.
QUEROL (Agustín). - Proyecto del monumento a Bolognesi que se ha de erigir en Lima, 332. - Plancha en relieve regalada al Excelentísimo Sr. D. Juan de Morales y Serrano, 333. - Estatua de D. Francisco de Quevedo, escultura, 476. - Monumento erigido en Bilbao a la memoria de la señora viuda de Epalza, 797.
RAFAEL. - La Virgen de San Antonio de Padua, cuadro, 108.
REMBRANDT. - Retrato pintado por él mismo, 465.
RIBERA (Román). - Salida del baile, cuadro, 41.
RIDEL (L. M. J.). - Preludio de amor. En las lagunas de Venecia, cuadro, 457.
RIQUER (Alejandro de). - Cartel anunciador, 291.
RONDEL (H.). - Busto de estudio, cuadro, 513.
ROUX (J.). - Mme. Boucher d'Orsay, cuadro, 637.
ROZYNSKI (K.). - El bosque de las hadas, cuadro, 80 y 81.
RUBENS. - La Adoración de los Reyes Magos, cuadro, 33.
RUIZ LUNA (Justo). - Tertulia a bordo, cuadro, 700.

SAINT GAUDENS (Augusto). - Retratos modelados, 118 y 120.
SALA (Emilio). - Requebro del estudiante, cuadro, 706.
SALINAS (A.). - Flores campestres, cuadro, 672 y 673.
SALINAS (Pablo). - A la salud de los novios, cuadro, 369.
SCHERESCHEWSKI (Wladimiro). - En el templo, cuadro, 121.
SCHIFF (Roberto). - Pensativa, cuadro, 98.
SCHOMMER (Francisco). - Dos buenos amigos, cuadro, 697.
SCHOTT (Walter). - La danza, fuente escultórica, 95.
SCHRODTER (G.). - La violeta, cuadro, 496.
SCHWARTZ (M.). - Medalla retrato, 118.
SENET (Rafael). - Pescadoras de almejas, dibujo, 264.
SERRA (Enrique). - En los montes del Lacio, cuadro, 480. - Día de invierno, cuadro, 777.
SHANNON (J. J.). - Un cuento int resante, cuadro, 300.
SHERIDAN KNOWLES. - Regreso de la guerra, cuadro, 174.
SHUKEI NAGANUMA. - Busto en bronce, 31.
SIMMLER (W.). - La muerte del cazador furtivo, cuadro, 801.
SIMÓN (Luciano). - Mujer con dos hijos enfermos, acuarela, 734. - Tipo de anciana, acuarela, 735.
SODAR (Jorge). - El «Pus-ball», nuevo deporte americano, dibujo, 840.
SOJURO OGURA. - Estatua de plata, 31.
SOLÁ VIDAL (Andrés). - Bestias de carga, cuadro, 344. - La cuna vacía, cuadro, 665. - El zagal, cuadro, 681.
SOUTO (Alfredo). - Dibujo que ilustra el artículo *Aires nacionales*. *La gaita gallega*, 8.
SOUZA-PINTO. - Los calzones rotos, cuadro, 289.
SPANYIK (C. de). - Santa Isabel, cuadro, 400 y 401.
STONE (Marcos). - El regreso del amante, cuadro, 576.
STORCH (K.). - El hijo del buzo, cuadro, 512.
STREICHER (M.). - La paz armada, escultura, 738.
STUCK (Francisco). - Retrato de la esposa de este artista, 345. - Junto a la fuente, cuadro, 525.
SUÑOL (Jerónimo). - Estatua del I ante. - El marqués de Salamanca, 732. - Estatua, busto en mármol. - Grupo alegórico para la fachada de la Biblioteca Nacional. - Retrato de Mariano Fortuny, relieve en mármol. - San Pablo, estatua en mármol. - Dolorosa, grupo en madera. - Santa Teresa de Jesús, estatua en madera. - El narrador, estatua en mármol. - Rossini, busto en mármol. - Himeneo, estatua en yeso, 733.
TADOLINI. - Estatua en mármol de Humberto I de Italia, escultura, 460.
TAMBURINI (J. M.). - La noche de Reyes, dibujo, 25. - Plaza de B. salú, cuadro, 103. - Carnaval, dibujo, 105. - Sencillez, cuadro, 140. - Vanitas, cuadro, 145. - El baño, cuadro, 156. - La noche, cuadro, 252. - Descansa, dibujo, 731.
TAPÍN (V. P.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 72.
TAVERNIER (A.). - El despertar de un alma, cuadro, 178.
TENIERS. - El médico de aldea, cuadro, 561.
TERA (P.). - Cartel anunciador de los cigarrillos «Paris», 71.
TESSIER (L. A.). - Un buen artículo, cuadro, 304.
THEOTOCOPULI (Domenico). - *El Greco*. - La hija del Greco, cuadro, 176.
THIELE (Francisco). - Camino de la fuente, cuadro, 608.
THOMANN (Adolfo). - En el monte, cuadro, 653.
THOMAS (A. V.). - Junto al arroyo, 489.
THOMAS (Pablo). - La lección de bandolín, cuadro, 377.
TISCHLER (H.). - Apercibidos a la defensa, cuadro, 664.
TIZIANO. - Doña Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, cuadro, 769.
TORAU (H.). - En tiempo de veda, dibujo, 280.
TORRES FUSTER (Antonio). - Gloria, cuadro, 167.
TOUDOUCHE (Gustavo). - Ensueño, cuadro, 537. - En el jardín, cuadro, 577.
TRIADÓ. - Orla que exorna la cubierta del número extraordinario de Año Nuevo. - Dibujos que ilustran los artículos *El sobrino suave*, 6. - *La loca de la casa*, 10. - *Memorias de una moneda de oro*, 17 y 18. - *Antropos*, 91. - *Historia carnavalesca*, 107. - *La muñeca*, 123. - *La veterana*, 139. - *Nieves*, 155. - *Salomé, la gallarda*, 207. - *Cristo*, 219. - *La luz y la dinamita*, 251. - *Sor Agustina*, 267. - Portada del núm. 1.063, con el retrato de Alfonso XIII, 313. - Dibujos que ilustran los artículos *La flor que llora*, 379. - *La gran proeza del conde Berenguer de Barcelona (leyenda catalana)*, 571. - Cartel anunciador de las fiestas de la Merced, 630. - Dibujos que ilustran el artículo *El emperador y la pastora*, 651. - *Pilita*, 667. - La muerte, 713. - Dibujo que ilustra el artículo *La balada de Djuidi y Zegal (cuento persa del siglo VIII)*, 763. - *La última encarnación del diablo (leyenda marítima)*, 835 y 836.
TRILLES (Miguel A.). - D. Juan Bravo Murillo y relieves del monumento que se le ha erigido en Madrid, escultura, 557.
URGELL (Modesto). - Paisaje, cuadro, 88. - Playa. - Quietud, cuadros, 89. - Calle de un villorrio, cuadro, 98.
VAN EYCK (Juan). - La Virgen gloriosa, 605.
VAN MIERIS (Francisco). - El oficial dormido, cuadro, 65.
VARIAN (Jorge). - Instintos bélicos, dibujo, 142.
VASARRI (P.). - Sansón en el molino, cuadro, 481.
VAYREDA (Joaquín). - Un bautizo en la montaña, cuadro, 376.
VÁZQUEZ (N.). - Dibujos que ilustran los artículos *Petudín. Episodio de la guerra de Africa*, 75. - *El globo*, 171. - Siete dibujos que representan escenas de la Pasión de Jesucristo, 203. - La cabalgata histórico-artístico-industrial en Barcelona, dibujo, 685. - Dibujo que ilustra el artículo *Luchana*, 830.
VIGÉ LEBRÚN (Mme.). - María Antonieta y sus hijos, cuadro, 633.
VILUMARA (Mauricio). - Decoraciones de la ópera «Los Pirineos», 44. - Decoraciones de la ópera *Cristoforo Colombo*, 767.
VILLEGAS (José). - Mi modelo, cuadro, 706.
VINEA (F.). - Grato perfume, cuadro, 768.
VIOLLIER (G.). - Cartel artístico, 674.
VOGELER (Enrique). - Hansel y Gretel, dibujo a la puma, 482. - Ensueños, dibujo, 654.
VOLLON (Alejo). - Vispera de fiesta, cuadro, 32.
WAGREZ. - Canto de la tarde, cuadro, 464.
WATTEAU. - El minué (escena campestre), cuadro, 448.
WEIGL (Roberto). - Busto de la emperatriz Isabel de Austria, escultura, 369.
WILLY SPATZ. - La huida a Egipto, cuadro, 808.
YENCESE. - Planchas en relieve, escultura, 674.
YOUNG HUNTER (J.). - Dulce coloquio, cuadro, 744.
ZALA. - Proyecto del monumento a la emperatriz Isabel de Austria-Hungría, 338.
ZONARO (Fausto). - Joven turca. - Malebridji, cuadros, 63. - Flor campestre, cuadro, 568.
ZUBER (J.). - Fuerza y valor, cuadro, 721.
ZULOAGA (Ignacio). - Damas y chulas, cuadro, 824.

RETRATOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS NOMBRES)

ADELAIDA DE FRANCIA (María), pág. 637.
ADELGUNDA (La princesa), 578.
ALEJANDRA DE INGLATERRA (S. M. la reina), 572.
ALFONSO (El príncipe), 578.
ALFONSO (La princesa), 578.
ALFONSO V DE ARAGÓN, 320.
ALFONSO XII, 321.
ALFONSO XIII (S. M. el rey), 31

ALONSO CANO, 323.
AMADEO, 321.
ARANDA (El conde de), 325.
AYERZA (Dr. D. Francisco), 273.
BALAGUER (Victor), 43.
BALFOUR (Lord Arturo), 498.
BARRIENTOS (María), 62.
BARTON (El Dr.), 342.
BEAUPRÉ (Eduardo), 55.
BEHRING (Emilio Adolfo de), 47.
BENOT (Eduardo), 10.
BERG (El Dr. D. Carlos), 242.
BJOERNSTJERNE-BJOERNSON, 818.
BONAPARTE WYSE (María). - Madame Rattazzi, 146.
BONAPLATA DE BAU (Carmen), 798.
BORBÓN (S. M. el rey D. Francisco de Asís), 302.
BOTHÁ (El general boer Luis), 254.
BOUCHER D'ORSAY (Mme.), 637.
BRADSKY (El barón de), 690.
BRADSKY (La baronesa de), 690.
BURNAND (Eugenio), 347.
CALABRIA (El duque de), 578.
CALABRIA (La duquesa de), 578.
CALDERÓN, 323.
CAMPOMANES (D. Pedro Rodríguez de), 325.
CANDELA (El Dr. D. Manuel), 779.
CARLOS I, 320.
CARLOS II, 321.
CARLOS III, 321.
CARLOS IV, 321.
CASSEL (Sir Ernesto), 66.
CERVANTES, 323.
CRUZ (San Juan de la), 323.
CONSTANT (Benjamin), 427.
COSSIRA (Emilio), 802.
CHEVILLARD (Camilo), 158.
DALOU (Julio), 306.
D'ARNEIRO (María), 815.
DELAREY (El general boer), 215.
DESCHAMPS (Luis), 594.
DEWET ó DE WET (El general boer Cristóbal), 254.
DIMITRIJ SSERGIEWITCH SSIPJAGIN, 306.
DUNANT (Enrique), 47.
EDUARDO VII DE INGLATERRA (S. M. el rey), 572.
ESCUDEY, hijo (Miguel), 294.
ESTRADA PALMA (D. Tomás), 431.
FEDERICO DE SAJONIA-MEININGEN (La princesa), 358.
FELIPE II, 320.
FELIPE III, 321.
FELIPE IV, 321.
FELIPE V, 321.
FERNÁNDEZ (D.ª María de las Mercedes), 185.
FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Domingo), 491.
FERNANDO V, 320.
FERNANDO VI, 321.
FERNANDO VII, 321.
FIGUERAS (D. Clemente), 336.
FRANCISCO (El príncipe), 578.
GALOFRE (Baldomero), 518.
GARCILASO, 323.
GIL (Pablo), 82.
GRANADA (Luis de), 323.
GRECO (La hija del), 176.
GREVILLE (Henry). - Alicia Fleury de Durand, 418.
GRIMM (El coronel ruso), 258.
HENDRICUS VAN 'T HOFF (Jacobo), 47.
HERRERA (Juan de), 323.
HERRMANN (Manuel), 530.
HURTADO DE MENDOZA (Diego), 323.
IGGIUS (Blanca), 370.
ISABEL DE PORTUGAL, esposa de Carlos V, 768.
ISABEL I, 320.
ISABEL II, 321.
JAIME I DE ARAGÓN, 320.
JUAN II DE ARAGÓN, 320.
JUANA (Doña), 320.
JUAN I DE CASTILLA, 320.
JUAN II DE CASTILLA, 320.
KRUPP (Federico Alfredo), 806.
LAMOUREUX (Carlos), 158.
LEÓN (Luis de), 323.
LEÓN XIII (Su Santidad el papa), 111. - León XIII en los jardines del Vaticano, 111.
LOPE DE VEGA, 323.
LORENA (Luisa de), 637.
LOUBET (Mme.), 334.
LUIS AMADEO (S. A. el príncipe), 626.
LUIS DE BAVIERA (La princesa), 578.
LUIS DE BORBÓN (El príncipe), 578.
LUIS FERNANDO DE BAVIERA (S. A. el príncipe), 578.
LUIS I, 321.
MALHARRO (Martín A.), 555.
MARCE (Enriqueta), 434.
MARÍA ANTONIETA Y SUS HIJOS, 633.
MARÍA CRISTINA (S. M. la reina doña), 578.
MARÍA ENRIQUETA DE BÉLGICA, 658.
MARIANA, 323.
MARÍA TERESA (S. A. la infanta doña), 578.
MASRIERA Y MANOVENS (Francisco), 214.
MENÉNDEZ (Antonio), 822.
MENOTTI (Delfín), 815.
MEYER (El general boer Lucas), 255.
MIHANOVICH (Nicolás), 285.
MOÑINO (D. José), conde de Floridablanca, 325.
MURILLO, 323.
NOBEL (Alfredo), 46.
PAGÉS DE PUIG (Aniceto de), 786.
PASSY (Federico), 47.
PAZ (S. A. la infanta doña), 578.
PEARY (Roberto), 722.
PEDRELL (Felipe), 43.
PEDRO I DE CASTILLA, 320.
PEDRO III DE ARAGÓN, 320.
PINELO (José), 699.
PONT (D. Juan Bautista), 541.
QUEVEDO, 323.
QUEVEDO (D. Francisco), 475.
RATTAZZI (Madame). - María Bonaparte Wyse, 146.
REITZ (oficial boer), 255.
REMBRANDT, 465.
REYES (D. Bernardo), 398.
REYES (D. Rafael), 450.
RHODES (Cecilio), 242.
RISTORI (Adelaida), 114.
RIVERA, 323.
ROBERT (El Dr. D. Bartolomé), 270.
ROENTGEN (Guillermo Conrado de), 47.
ROSSINI, 733.
RUBIO (Dr. D. Federico), 591.
SABATER (Srita. D.ª Mercedes Silvestre), 541.
SANMARCO (Mario), 766.

SCHALK BURGER (oficial boer), 255.
 SEVERO (M.), 374.
 SIDNEY COOPER (Tomás), 146.
 SIEMIRADZKI (Enrique), 610.
 SIERRA (Ldo. D. Justo), 702.
 SMITH PIGOTT, 658.
 SOFÍA (Mme.), 637.
 STONE (Miss), 194.
 STUCK (La esposa de Francisco), 345.
 SULLY PRUDHOMME (Renato F. Armando), 47.
 SUÑOL (Jerónimo), 732.
 SWERDRUP (Otón), 722.
 TÉLLEZ (Gabriel), 323.
 TERESA (Santa), 323.
 VAN EYCK (La esposa de), 605.
 VELÁZQUEZ, 323.
 VERDAQUER (Jacinto), 409 y 413.
 VICO (Antonio), 190.
 VILUMARA (Mauricio), 44.
 VINEA (Francisco), 770.
 VIRCHOW (Dr. Rodolfo), 626.
 ZEMP (Dr. José), 50.
 ZOLA (Emilio), 658.

VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRADADOS)

Aerostato dirigible, proyecto de D. Miguel Escuder (hijo), páginas 294 y 295.
 Algunos experimentos aeronáuticos. La máquina aérea de Mr. Wilbur Wright, 278.
 Alimentación forzada de una serpiente pitón, 456.
 Amor de madre, grupo en mármol, 594.
 Aparato para escribir y calcular los ciegos, 230.
 Brazalete regalado por el emperador de Alemania a Miss Alicia Roosevelt, 194.
 Brujas. - Beaterio de la Viña. - Muelle del Rosario, 603.
 Caldera eléctrica del teatro del Chatelet, de París, 150.
 Cañones gemelos de 15 centímetros, 408.
 Casa del pueblo de Folgarolas (Vich) en donde nació Mosén Jacinto Verdagner, 414.
 Casa natal de Víctor Hugo en Besanzón, 162.
 Cazoleta de una espada japonesa (*tsuba*) en forma del espantademonios chino Skoki, 31.
 Contadores eléctricos, 678.
 Construcción de la taberna del «Moulin Rouge», 486.
 Chimenea de fábrica en madera, 391.
 China. - Club alemán en Tientsin. - Iglesia católica en Tientsin. - Autógrafo y sello de Li-Hung-Tchang. - La calle de Takú. - Puen-te del gobernador en Tientsin, 126 y 127.
 Danzante aino, figura japonesa esculpida en madera, 31.
 El arco eléctrico que habla y canta, 231.
 El ariete, porcelana de la Fábrica Nacional de Sevres, 136.
 El arte de los mosaicos en el Vaticano. Reproducción del retrato del obispo Schoepfer de Londres. - Reproducción de la Virgen de la Silla. - El gabinete de S. S. para el examen de los mosaicos, 831.
 El brasero de Cupido, porcelana de la Fábrica Nacional de Sevres, 151.

El crucero de la marina italiana *Liguria*, 626.
 El cultivo de las setas. Estiércol preparado para el cultivo de las setas. - Preparación del terreno. - Cultivo de las setas en fosos. - Cultivo de las setas en barriles de cemento, 838.
 El edificio más alto de Nueva York, 614.
 El fotorama, 198 y 199.
 El nuevo puente monstruo del ferrocarril de Hanoi, 279.
 El palacio de Osborne, 615.
 El puente más alto del mundo: los viaductos del ferrocarril en la garganta de Albula, 488.
 El «Pus-ball», nuevo deporte americano, 840.
 El rey de los gigantes, 55.
 El servicio contra incendios en el Japón, 166.
 El servicio de perros para los heridos en la guerra, 390.
 El sufragio universal en Suiza. «Landesgemeinde» de Glaris, 335.
 Episodio del *Quijote*. - Entrada de Luis XIV en Dunkerque, tapices de la manufactura de los Gobelinos, 749.
 Estudio bacteriológico del Mont Blanc (Suiza), 454 y 455.
 Extracción del veneno por compresión de las glándulas de una cobra-capela. - Vibora cornuda (cerasta) del Sudán. - Cebadura de una cobra-capela, 38.
 Falles de Sen Jus: ph, 239.
 Globos portaamarras, 262.
 Gruta natural formada debajo de la montaña de sal de Cardona, 422. - Gran muralla en el fondo del Valle. - Explotación por medio de pozos a cielo abierto, 423.
 Guatemala pintoresca. - Guatemala moderna, 424.
 Jaime Watt haciendo observaciones sobre la vaporización, 11.
 Jarrón de porcelana de Sevres, 130.
 Jarros de mayólica de la fábrica Villeroy y Boch, 696.
 La casa en donde nació Bjoernstjerne-Bjoernson en Kvikné, 818.
 La cascada de piedras preciosas en «Le voyage de Suzette», 150.
 La cueva de Covadonga, 315.
 La disciplina de los enfermos, 742.
 La locomotora más rápida del mundo, 530.
 La llamada casa «Flat iron» (hierro plano) en Nueva York, 614.
 La orquesta de la Sociedad de Conciertos Lamoureux, 158.
 La pompa de jabón, fotografía del concurso de la «Sociedad Fotográfica de Aficionados», de Buenos Aires, 510.
 Las joyas luminosas. Equipo de las bailarinas en el salón de baile, 150.
 Las mujeres aeronautas. Varias ascensiones en globo, 246 y 247.
 La Virgen de Roncesvalles, 582.
 Los buques de guerra austro húngaros *Buda-Pesth*, *Wienn* y *Monarch*, 226.
 Los héroes del Niágara, 470.
 Marquina (Vizcaya). San Miguel de Arrechinaga, 719.
 Medallón de Víctor Hugo, 162.
 Médico del hospital para trigos enfermos, 24.
 Modelo del barco aéreo del Dr. Barton, 342.
 Montaña rusa en la Exposición Universal de Wolverhampton (Inglaterra), 375.
 Monumento a Víctor Hugo, 162.
 Monumento erigido en Turin a la memoria del príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, 407.
 Museo de pinturas de Madrid, 326.
 Ninfas fabricando amorcillos, porcelana de la Fábrica Nacional de Sevres, 152.
 Ninfas y amorcillos, porcelana de la Fábrica Nacional de Sevres, 248.
 Nueva máquina para volar, 837.
 Nuevo aparato para anclar los buques, 24.

Nuevo bote salvavidas insubmersible, 837.
 Objetos de los Reyes Católicos, conservados en la sacristía de la Capilla Real de Granada, 317.
 Omnibus movidos por la electricidad en Koenigstein del Elba, 39 y 40.
 Paisaje de verano, 616.
 Palacio de la Lonja, Barcelona, 326.
 París. - Recuerdos del «vernissage». El vestíbulo del Gran Palacio. - Una elegante. - El restaurant Ledoyen, 438. - Parque de Versailles. El estanque de Apolo. - Pequeño Trianón. El templo del Amor. - La casa del señor. - Cuarto de María Antonieta, 635 y 636.
 Pedestal y estatua del monumento que se ha de erigir a Cecilio Rhodes en Matoppo Hills, 498.
 Perú. - Una calle de la ciudad de Cajamarca. - Habitación en donde estuvo prisionero el Inca Atahualpa. - El prefecto del departamento Sr. Velarde y los ingenieros Sres. Gálvez y Rigaud en el río Marañón, 764.
 Portada de la primera edición del *Quijote*, 322.
 Puerta de Alcalá, Madrid, 326.
 Sillones de la abadía de Westminster que han de servir para la coronación del rey Eduardo VII de Inglaterra, 806.
 Retablo de San Miguel de Excelsis, 583.
 Salón del trono de la Excmo. Diputación de Navarra, 582.
 Tipos de mujeres de la Martinica, 364.
 Una colonia de abejas en el Jardín de plantas de París, 24.
 Un cóndor, un gigantesco cóndor..., 188.
 Velocípedo adaptable a las vías férreas, 180.
 Vista de las montañas de los Andes, 187.
 Vistas de los puertos interior y exterior de Bilbao, 655.
 «Vivers» de la Albufera de Valencia, 668.

NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)

AZPIAZU. - Ilustraciones de la novela «El filón», págs. 435, 437, 451, 453, 467, 483, 485, 499 y 501.
 BONAMORE (Antonio). - Ilustraciones de la novela «Via libre», págs. 515, 517, 531, 546, 593, 579, 595, 611, 613, 627, 643, 659, 675, 677, 691, 693, 707, 723, 725, 739, 741, 755, 756, 757, 771, 773, 787, 789 y 803.
 CABRINETY. - Ilustraciones de la novela «El pasado de una madre», págs. 83, 85, 99, 101, 115, 117, 131, 133, 147, 149, 163, 165, 179, 180, 181, 182, 195, 196, 197, 212 y 213.
 DUTRIAC (G.). - Ilustraciones de la novela «Perico Darclain», páginas 819, 820 y 821.
 MARCHETTI. - Ilustraciones de la novela «Marianic», págs. 21, 23, 35, 37, 51, 53, 67 y 69.
 - Ilustraciones de la novela «La dote de Pascualina», págs. 227, 229, 243, 244, 245, 259, 231, 275, 277, 291, 293, 307, 309, 339, 341, 355, 357, 371, 373, 387, 388, 389, 403, 405, 406, 419 y 421.
 PROBLEMAS DE AJEDREZ, págs. 66, 98, 114, 130, 146, 162, 178, 194, 210, 226, 242, 258, 274, 290, 306, 354, 370, 402, 434, 450, 466, 482, 514, 530, 546, 562, 578, 594, 610, 642, 674, 706, 722, 738, 754, 770, 786, 802, 818 y 834.

